

La hija del aire, Primera parte

Pedro Calderón de la Barca

Texto basado en los de la TERCERA PARTE de las comedias de Calderón editada por Juan de Vera Tassis. Estos textos fueron preparados con el apoyo de la más temprana, aunque algo menos fidedigna, de las ediciones príncipes. Para la primera parte del díptico ésta es la TERCERA PARTE DE LAS COMEDIAS DE D. PEDRO CALDERÓN (1664) y, para la segunda, es la PARTE CUARENTA Y DOS DE COMEDIAS DE DIFERENTES AUTORES (1650) en la cual se halla con atribución a Antonio Enríquez Gómez. El texto fue preparado por Vern Williamsen en esta forma electrónica en el año 1998.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- MENÓN
- LISÍAS
- TIRESIAS, viejo
- NINO, rey
- ARSIDAS
- FLORO
- CHATO
- SEMÍRAMIS
- IRENE
- SILVIA
- SIRENE
- LIBIO
- MÚSICOS
- SOLDADOS
- Acompañamiento

JORNADA PRIMERA

Dice MENÓN dentro los versos siguientes

MENÓN: Haced alto en esta parte,
y en uno y otro escuadrón
divididos, saludad
con salva al Rey mi señor.

Tocan cajas, y dice LISÍAS a la otra parte

LISÍAS: Cantad aquí, mientras llega
el rey a estos montes hoy;
y a aquellas salvas de Marte
sucedan las del Amor. 5

MÚSICOS: "Coronado de laureles,
lleno de fama y de honor,
vuelva el valeroso Nino
a los montes de Ascalón." 10

*Ha de haber una puerta de una gruta al lado izquierdo, y dentro
den golpes, y dice SEMÍRAMIS dentro*

SEMÍRAMIS: Tiresias, abre esta puerta,
o a manos de mi furor,
muerte me dará el verdugo
de mi desesperación. 15

*Sale TIRESIAS, viejo, vestido de pieles largas, como sacerdote
antiguo, y dice los versos siguientes con admiración*

TIRESIAS: Allí trompetas y cajas,
de Marte bélico horror;
allí voces y instrumentos,
dulces lisonjas de Amor,
escucho; y cuando informado
de tan desconforme unión
de músicas, a admirarme
en las causas de ella voy,
estos golpes que a esta puerta
se dan, y en mi corazón,
a un tiempo me han detenido.
¡Confuso y medroso estoy! 20
25

Dentro MENÓN. Suenan cajas

MENÓN: Haced salva, que ya el Rey
desde aquí se descubrió. 30

Dentro LISÍAS

LISÍAS: Vuelva la música a dar
al aire su dulce voz.

Dentro MÚSICOS

MÚSICOS: "A tanta admiración
suspenso queda en su carrera el sol."

En la gruta SEMÍRAMIS, suenan golpes

SEMÍRAMIS: Tiresias, si hoy no dispensas 35
las leyes de esta prisión,
donde sepultada vivo,
la muerte me daré hoy.
TIRESIAS: Del acero de mi vida
ya tres los imanes son; 40
éste llama con más fuerza,
a responder a éste voy.
¿Qué das voces?

Se abre la puerta, y sale SEMÍRAMIS, vestida de pieles

SEMÍRAMIS: Dos acentos,
que a un tiempo el aire veloz
pronuncia, dando a mi oído 45
ambos de equivocación,
por no haberlos escuchado
jamás, que jamás llegó
a mi noticia el ruidoso
aparato de su voz, 50
la cárcel romper intentan
donde aprisionada estoy
desde que nací; ¿porqué
confusamente los dos
me elevan y me arrebatan? 55
Éste que dulce sonó,
con dulces halagos, hijos
de su misma suspensión;
éste que horrible, con fieros
impulsos, tras quien me voy, 60
sin saber dónde; que iguales
me arrancan el corazón
blandura y fiereza, agrado

y ira, lisonja y horror;
cuándo, un estruendo a esta parte, 65
cuándo a ésta una admiración;
ésta adormece al sentido,
ésta despierta el valor,
repitiéndome los ecos
del bronce y de la canción. 70

Todo junto música y cajas

MÚSICOS: "A tanta admiración
suspense queda en su carrera el sol."

TIRESIAS: No en vano yo me recelo
que fuese despertador
del letargo de tu vida 75
ese confuso reloj
de los vientos, que hoy ha hecho
desacertado el rumor.
Hablarle quise, porque
esas novedades dos 80
temí siempre que engendrasen
en tu altiva condición
nuevos deseos de ver
a quien las ocasionó;
y así, quiero prevenirte 85
de lo que es, para que no
te desespere tu vida,
y el influjo superior,
que a voluntad de los dioses
te tiene en esta prisión, 90
le facilite, sin que
baste a embarazarse yo.
Sabrás, pues, que Nino, Rey
de Siria, ya vencedor
de las bárbaras naciones 95
del Oriente, vuelve hoy
a Nínive, corte suya;
por aquí pasa, y al son
de sus cajas y trompetas,
lenguas del sangriento dios, 100
los rústicos moradores
de los montes de Ascalón

le aclaman; y pues que ya
sabes toda la ocasión
del militar aparato 105
y la dulce elevación,
sosiegate, y vuelve, vuelve
a la estancia que te dio
por cuna y sepulcro el Cielo;
que me está dando temor 110
pensar que el sol te ve,
y que sabe enamorarse el sol.
SEMÍRAMIS: En vano, Tíresias, quieres
que ya te obedezca, que hoy
la margen de tus preceptos 115
ha de romper mi ambición;
yo no he de volver a él,
si tu sañudo furor
me hiciese dos mil pedazos.
TIRESIAS: Mira. 120
SEMÍRAMIS: Suelta.
TIRESIAS: ¿Ya olvidó
tu memoria cuán infausto
fue tu nacimiento?
SEMÍRAMIS: No;
bien lo sé de ti, que fuiste
segundo padre, a quien yo
debí la vida. 125
TIRESIAS: ¿Pues cómo
no me obedece tu amor?
SEMÍRAMIS: Como mi obediencia ya
la última línea tocó
del sufrimiento, alentado
del discurso y la razón. 130
TIRESIAS: ¿Te acordarás qué, te dije?
SEMÍRAMIS: Sí; que Venus te anunció,
atenta al provecho mio,
que había de ser horror
del mundo, y que por mí habría, 135
en cuanto ilumina el sol,
tragedias, muertes, insultos,
ira, llanto y confusión.
TIRESIAS: ¿No te dije más?
SEMÍRAMIS: Que a un rey
glorioso le haría mi amor 140

tirano, y que al fin vendría
a darle la muerte yo.
TIRESIAS: Pues si eso sabes de ti,
y el fin que el hado antevió
a tu vida, ¿porqué quieres
buscarle?

SEMÍRAMIS: Porque es error
temerle; dudarle basta.
¿Qué importa que mi ambición
digan que ha de despeñarme
del lugar más superior,
si para vencerla a ella
tengo entendimiento yo?
Y si ya me mata el verme
de esta suerte, ¿no es mejor
que me mate la verdad,
que no la imaginación?
Sí; que es dos veces cobarde
el que por vivir murió;
pues no pudiera hacer más
el contrario más atroz,
que matarle; y eso mismo
hizo su mismo temor.
Y así, yo no he de volver
a esa lóbrega mansión;
que quiero morir del rayo,
y de sólo el trueno no.
TIRESIAS: Pues antes que te resuelvas
a tan temeraria acción
como darte a conocer,
sabré embarazarlo yo.

Cajas y música juntos

SEMÍRAMIS: ¿De qué suerte, si ya vuelven
a alentar mi presunción
esas voces?

TIRESIAS: De esta suerte.
¡Guardas del monte!

Salen SOLDADOS

UNO: Señor.

TIRESIAS: Pues vosotros sois a quien 175
 este prodigio fió,
 mi confianza, sin que
 el rostro viese a los dos,
 esa fiera racional
 reducid a su prisión 180
 SEMÍRAMIS: Tened, no lleguéis, villanos;
 que no quiere mi valor
 darse a partido.

A TIRESIAS

Y así
 para que no quedes hoy 185
 vano de haberme vencido,
 tengo de vencerme yo.
 Mira, Tiresias, a cuánto
 se extiende mi presunción;
 pues porque nadie me fuerce, 190
 voluntariamente voy
 a sepultarme yo misma
 en esta oscura estación
 de mi vida, de mi muerte
 tumba dijera mejor. 195

Vase SEMÍRAMIS

TIRESIAS: Cerraré la puerta. Grande
 Júpiter, dame, favor
 para que embarace tanto
 asombro como antevió
 Venus, prevenido en este 200
 raro prodigio de amor.

*Suenan las cajas y salen SOLDADOS por una puerta, NINO, rey, y
 MENÓN, general, e IRENE con espada y plumas; y por otra
 puerta MÚSICOS vestidos de villanos, LISÍAS, CHATO y SIRENE*

LISÍAS: Vuelvas felicemente,
 de laureles ceñida la alta frente,
 a ver, de tan extraños horizontes,
 hoy, gran señor, aquestos patrios montes 205
 que ausente te han tenido edades tantas.

CHATO: Y a todos su merced nos dé las plantas,
 pues de creer es que para tales fines
 todos los reyes traigan escarpines;
 y déselas también aquí a Sirene 210
 mi mojer, que a besárselas hoy viene,
 y se las besará con alegría,
 por besar una cosa que no es mía.
 SIRENE: ¿Que luego hobiese, Chato,
 de ver el Rey que sois un mentecato? 215
 NINO: Alzad todos del suelo.
 Yo, Lisías, os estimo el noble celo
 con que Ascalón recibe mi persona.
 LISÍAS: Vuestra grandeza mi humildad abona;
 que aunque es verdad que yo le he gobernado, 220
 este amor no se debe a mi cuidado,
 sino a su gran lealtad; y vos, señora,
 de tanto humano sol divina aurora,
 a todos dad la mano.
 CHATO: Sino a Sirene, mi mojer, que es llano 225
 que si llega en sus labios a ponella,
 de asco en un mes no comeréis con ella.
 SIRENE: Para ésta, picarote,
 que los huéspedes idos, haya escote.
 NINO: Puesto que ya mi gente 230
 las fértiles provincias del oriente
 discurrió numerosa,
 con tan grandes conquistas vitoriosa,
 pues a sus armas yace la Fenicia,
 y víctima la Siria, la Cilicia, 235
 la Propóntida, Lidia, Egipto, y Caria,
 donde apenas quedó nación contraria
 que no me obedeciese
 desde el Tanais al Nilo, cese, cese
 el militar acento 240
 de estremecer al sol, herir al viento,
 turbar el mar y fatigar la tierra,
 y hoy a la blanda paz ceda la guerra.
 Desde hoy vivir en ella determino,
 en la ciudad de mí nombre, Nino, 245
 Nínive se ha llamado,
 a quien yo por grandeza he edificado.
 Tú, Menón, que valiente
 los sagrados laureles de mi frente

tanto has facilitado, 250
 que a ti el mirarme de ellos coronado
 confesaré que debo,
 si bien, bien a pagártelos me atrevo,
 hoy con la gente en Ascalón te queda,
 donde a tu orden disponerse pueda 255
 ese despojo todo;
 y en su distribución dispón el modo
 de suerte, que el más mísero soldado
 no vuelva sin que vuelva coronado
 con trofeos marciales, 260
 a pisar de su casa los umbrales;
 y porque a dar hoy enseñado vivas,
 quiero que antes recibas;
 porque no sabe cuánto es lisonjero
 el dar, el que primero 265
 no supo cuánto fue, Menón, penoso
 que liberal no fuera un poderoso;
 quiero que en este punto
 el dar y el recibir lo aprendas junto.
 Esa provincia bella, 270
 con cuanto en sí contiene, hinche, y es de ella,
 es tuya. De Ascalón eres ya dueño,
 aunque triunfo pequeño
 a tus grandes servicios.
 Pero éstos no son premios, son indicios 275
 de mi amor; no te ofrezcas
 a mis pies, ni esto poco me agradezcas.
 Toma la posesión, paga la gente,
 y todo esto sea brevemente;
 porque tu aviso creo 280
 que te le está notando mi deseo;
 que yo con la divina y soberana
 beldad de Irene, mi gallarda hermana,
 a quien, la Palas siendo de este Marte,
 mis aplausos debieron tanta parte, 285
 ir a Nínive quiero;
 en ella, pues, te espero,
 para partir contigo
 mi cetro y mi corona. El sol testigo
 será de una privanza 290
 a quien nunca se siga la mudanza.
 MENÓN: Invictísimo joven, cuya frente

no sólo de los rayos del Oriente
 inmortal se corona,
 pero de zona trascendiendo en zona, 295
 de hemisferio pasando en hemisferio,
 hasta el ocaso extenderá su imperio,
 yo estoy de ti premiado
 sólo con ver, señor, que hayas llegado
 a dejarte pagar de mis deseos; 300
 que nadie es acreedor de tus trofeos,
 sino tu aliento sólo,
 Marte en la guerra y en la paz Apolo.
 NINO: Dame, Menón, tus brazos,
 y cree que aquestos lazos 305
 nudo serán tan fuerte
 que sólo le desate...

MENÓN: ¿Quién?

NINO: La muerte.

Vase NINO

IRENE: De mil contentos llena,
 no a dar, a recibir la enorabuena
 me ofrezco yo, Menón, porque a ninguna 310
 persona toca más vuestra fortuna.
 MENÓN: En eso no hacéis nada,
 que sois en ella muy interesada;
 pues cuanto yo valiere,
 no es más que un corto don que darme quiere 315
 el Cielo, porque tenga
 un sacrificio más que se prevenga
 llegar con mudo ejemplo
 al no piadoso umbral de vuestro templo.
 Dadme a besar la mano, 320
 si merezco favor tan soberano
 en esta despedida.
 IRENE: La mano no, los brazos y aun la vida
 os doy, Menón, en ellos.
 MENÓN: ¡Oh, si como adorallos, merecerlos 325
 hoy mi humildad pudiera!
 IRENE: Haced breve esta ausencia.

Vase IRENE

MENÓN: Feliz fuera
amante que a adorar un sol se atreve,
si él a la ausencia hacer pudiera breve. 330

LISÍAS: (Aunque el ver he sentido **Aparte**
que mi patria hoy a ser haya venido
vasalla del vasallo,
callaré, pues no puedo remediallo.)
La merced que os ha hecho
el Rey, Menón invicto, ya mi pecho 335
por propria reconoce;
largas edades vuestra edad la goce.

MENÓN: No dudo yo, Lisías,
tendréis por vuestras las venturas mías;
mas lo que a vos y a todos juntos digo 340
es que en mí, no señor, tendréis amigo
que a todos os estime,
y sólo a honraros el poder me anime.

CHATO: Pues si hoy amigo y no señor tenemos,
justo es que como amigos nos tratemos. 345
¿Cómo estáis? Y pues es cosa asentada
que a un amigo no se ha de callar nada,
y más cosas de pena y de cuidado,
sabed que con Sirene estoy casado.

Llegad acá, verá mi amigo agora 350
con qué cara amanezco cada aurora.

SIRENE: ¿Es la vuesa mejor?

CHATO: No, mas la mía
no es mi mujer.

MENÓN: Dejad para otro día
el gusto de escucharos. 355
Lisías, hoy fíaros
de mi cuidado espero
la parte principal; venid, que quiero
que me advirtáis en todo
el estilo y el modo
de alojar, mientras pago aquesta gente; 360
y quiero juntamente
que noticias me deis de aquesta tierra,
y qué es lo que en sus términos encierra.

LISÍAS: En todo he de serviros.

MENÓN: Viento, llévale a Irene estos suspiros; 365
y tú, diosa Fortuna,
condicional imagen de la luna,

estáte un punto queda;
diviértela tú, Amor, para su rueda,
para que sean testigos
los cielos, que una vez han sido amigos. 370

Vanse y se quedan CHATO y SIRENE

SIRENE: Bien veis cuán desvergonzado,
sin Dios, sin justicia y ley,
delante del propio rey
hoy conmigo habéis andado, 375
diciendo males de mí.

CHATO: No os cause aqueso inquietud,
que pensé que era virtud.

SIRENE: ¿Cómo?

CHATO: A un sacerdote oí
del dios Baco el otro día, 380
que sus sacerdotes son
con quien tengo devoción,
que hace mal el que decía
de sus propias cosas bien;
y como sos propia cosa 385
vos, puesto que sos mi esposa,
dije mal para hacer bien.

SIRENE: Pues ¿cómo dicen de mi,
cuantos de fuera me ven,
siempre muchísimo bien? 390

CHATO: Como os ven de fuera; oí:
sale al templo una mujer,
y como no ha de reñir
con los dioses, viéndola ir
tan devota, al parecer, 395
dice la gente, "Una santa
es fulana;" y es porque
dentro en su casa no ve
la condición con que espanta.
Sale luego a una visita, 400
y como allá no ha de dar
en casa ajena pesar,
dicen de ella, "Una angelita
es por cierto." Mentecato,
vive con ella ocho días, 405
verás esas angelías

demonios a cada rato.
 Venla en la reja tocada,
 y dicen que es muy hermosa.
 Tonto, ese jazmín y rosa 410
 es retama detocada.
 Sale a la calle prendida,
 y dicen que limpia es.
 Bruto, ¿no ves que no ves
 la pata que está escondida? 415
 Si la vieras descalzado,
 sin medias y sin zapatos,
 dedos con más garabatos
 que una letra procesada,
 nunca que es limpia dijeras; 420
 pues que habiendo de asistir
 al desnudar y vestir,
 y más si tal vez la vieras,
 por los hombros un manteo,
 en chapines ir, andando 425
 con los pies de águila, cuando
 es necesario el deseo,
 llegarás a conocer
 que tú mirándola estás
 como una mujer no más, 430
 y yo como mi mujer.
 SIRENE: Todo aqueso no es disculpa;
 y bien que llegamos ya
 a casa, y que sabré allá
 absolveros de esa culpa 435
 con la tranca de la puerta.

Sale FLORO

FLORO: Una, dos, tres, aquí es.
 CHATO: ¿Qué es aquí una, dos, y tres?
 FLORO: La casa en que se concierta
 mi alojamiento. 440
 CHATO: ¿Pues qué?
 FLORO: ¿Sois vos a quien llaman Chato?
 CHATO: Yo, no.
 SIRENE: Sí es tal.
 FLORO: Mentecato.
 ¿porqué lo negáis?

CHATO: Porque
me da a mí tanto pesar
soldado huésped tener, 445
como a mi mujer pracer;
y así quisiera negar
quién soy y la casa mía.
FLORO: Leed esta boleta.

CHATO: No
leo bien veletas yo, 450
mi mujer sí.

SIRENE: ¡Qué porfía!
¿Aquí hay más, señor, que vos?
¿Por huésped nos heis caído?
Pues seáis muy bien venido,
donde os sirvamos los dos. 455

FLORO; Cese ya vuestra porfía,
que dar yo pesar no intento
jamás con mi alojamiento.

CHATO: Pues ésta es mi alojería.
SIRENE: Sos villano malicioso. 460
Entrad presto a prevenir
vos adonde ha de asistir.
CHATO: Ya vo.

Vase CHATO

FLORO: Mil veces dichoso
he sido en haber venido
a conocer la piedad 465
vuestra y la gran voluntad
con que me habéis recibido.

SIRENE: En viendo un soldado yo,
se me quitan los enojos;
tras él se me van los ojos. 470

FLORO: Ya con aqueso me dio
vuestra hermosura licencia
para un abrazo que os pido.

SIRENE: A ningún recién venido
fuera el negarlo decencia; 475
pero esto es en cortesía.

FLORO: ¿Quién vio tan villano agrado?

Sale CHATO

CHATO: ¡Válame Dios, sor soldado!

¿Pues tanta priesa corría,
que no esperarais a entrar
en casa? Venid, por Dios,
no deis qué decir de vos
en la calle.

480

SIRENE: Maliciar...

CHATO: ¿Yo malicio?

FLORO: Es muy mal vicio.

En cortesía me dio
este abrazo; y así, no,
no malicies.

485

CHATO: ¿Yo malicio?

Ya sé yo que es muy cortés
Sirene, y esto advertí,
que está muy seguro en mí.
No os enojéis; entrad, pues,
en hora buena, señor.

490

FLORO: Pues que es más vuestra que mía,
venid acá en cortesía.

Llévala de la mano

CHATO: Ya estamos solos, honor.

495

¿Qué hemos de hacer? ¿Qué sé yo?

Si el mundo bajo me hizo
de barro tan quebradizo,
y de bronce o mármol no,
¿qué hay que esperar, si me ven
quebrar al primero tri?

500

¿Eso dices, honor? Sí;

juro a Dios que dices bien.

¿Qué pie o brazo me ha quebrado
su abrazo? ¿De qué me asusto?

505

Fuera que sentir el gusto
del primero es gran pecado;
y entre éstas y esotras, yo,
por estarme discurriendo,
aun estorbar no pretendo.

510

¿Quién igual venganza vio?

Salen LIBIO y ARSIDAS y detienen a CHATO

LIBIO: Ah villano, deteneos!

CHATO: Tengo un poco que estorbar,
y por ahora no hay lugar.

ARSIDAS: esponded a mis deseos. 515

Decidme, ¿el Rey Nino, cuándo
a esta provincia llegó?

CHATO: Hoy llegó, y hoy se ausentó.

ARSIDAS: ¿Y hacia dónde va marchando?

CHATO: Hacia Nínive. 520

ARSIDAS: Y decid,
¿qué tanto Nínive está
de Ascalón?

CHATO: Pienso que habrá
cien millas.

ARSIDAS: ¿Por dónde? Oíd.

CHATO: Todo eso es cosa perdida;
si es que a mi huésped buscáis, 525
y por agora me estáis
dando con la entretenida,
no hay para qué; entrad los dos,
y en amor, compañía, acá
habraremos. 530

ARSIDAS: Idos ya,
que no os quiero más; adiós.

Vase CHATO

LIBIO: Di, ¿qué pretendes hacer?
Que buscar al que venció
tu reino, y te despojó,
da que dudar y temer. 535

ARSIDAS: Lidoro, rey de Lidia desdichado
soy; pues sin ver jamás victoria alguna,
siempre, Libio, ojeriza fui del hado,
siempre cólera fui de la Fortuna.
Nino de Siria, el más afortunado 540
rey que vio el sol debajo de la luna,
de mi Estado y mi patria me destierra,
que éstos son los estragos de la guerra.
Con el último encuentro expiró el día,
y en un bruto, veloz Belerofonte, 545
me salí huyendo de la hueste mía

a las piedades rústicas del monte;
ni más destino ni elección tenía,
que las líneas tocar de otro horizonte,
y así dejé el caballo a su albedrío, 550
si el suyo era mejor que lo era el mío.
Después de haber gran rato caminado,
cuando lejos del campo estar juzgaba,
viendo el bruto del pecho fatigado...
mas ¿qué mucho si a todo me llevaba? 555
De una áspera montaña en lo intrincado
me apeo, y en un tronco que allí estaba
le arriendo, pues al ver su furia inmensa,
no es poco don el ocio en recompensa.
Arrójome en el suelo, y suspirando, 560
que es el mejor idioma de la queja,
cerca de mí, la estancia examinando,
oigo una voz que mísera se queja
por entre la espesura caminando.
Voy, por si acaso descubrirse deja, 565
y un bulto veo agonizando en una
maleza, a los cambiantes de la luna.
Acércome con ánimo piadoso,
casi ya en mis desdichas consolado;
que un desdichado juzgo que es dichoso 570
en hallando otro que es más desdichado.
Ella, con un suspiro lastimoso,
al verme, dijo, "Pues llegáis, soldado,
a socorrerme con piedad humana,
sabed que Irene soy, de Nino hermana. 575
En este último encuentro mi caballo
perdí, y como la noche oscura y fría
cerró, sola y herida y a pie me hallo,
sin gente, sin favor, sin compañía."
En mis hombros la puse al escuchallo, 580
sin acordarme de la pena mía,
y piadoso con ella, cruel conmigo,
en el cuartel me entré de mi enemigo.
A este tiempo, que ser antes no pudo,
ya su gente la había echado menos, 585
y con trémula voz y dolor mudo
ya se miraban de esperanza ajenos;
yo, que poblados de esplendor no dudo
de la noche los páramos amenos,

doy voces; llegan, y ella, agradecida,
con este anillo me pagó la vida.
Vila a la luz, y vi de su hermosura
el milagro mayor, y en un instante
su beldad adoré; mas ¡qué locura!
El día que fui pobre ser amante!
Pero como la vi en la noche oscura,
jurisdicción de estrellas, no te espante
que a amarla me obligase y, a querella,
pues a todo presente está mi estrella.
Lleváronla a la tienda sus soldados,
y yo, por no ser de ellos conocido,
me quedé, viendo ya de mis cuidados,
con amor, todo el número; cumplido;
el infeliz influjo de mis hados
a Batria me llevó, donde admitido
de Estorbato, viví en confusa llama,
que en fin descansa mal el que bien ama.

Vanse ARSIDAS y LIBIO. Salen MENÓN y LISÍAS

MENÓN: De todas cuantas grandezas
de esta provincia me has dicho,
ésta que buscando vengo
solamente es la que admiro.
Y así, mientras que llegamos
a tocar el primer friso
de aquese rústico templo,
tarde de los hombres visto,
vuelve otra vez a contarlo,
que quiero otra vez oírlo,
porque se informe mejor
mi ardimiento de tu aviso.
LISÍAS: Yace, señor, en la falda
de aquel eminente risco,
una laguna, pedazo
del Leteo oscurecido
de Aqueronte, pues sus ondas,
en siempre lóbregos giros,
infunden a quien las bebe
sueño, pereza y olvido.
En una isleta que hay
en medio de su distrito,

hay una ninfa de mármol, 630
 sin que hasta hoy se haya sabido,
 de tres lustros a esta parte,
 ni quién ni por quién se hizo.
 De estotra parte del lago
 hay un rústico edificio, 635
 templo donde Venus vio
 hacerla sus sacrificios
 bien poco ha; pero cesaron,
 porque Tiresias nos dijo,
 su sacerdote, que nadie 640
 pisase en todo este sitio,
 ni examinase ni viese
 lo que en él está escondido;
 que es cada tronco un horror,
 cada peñasco un castigo, 645
 un asombro cada piedra
 y cada planta un peligro.
 Con esto, y con añadirse
 a esto que algunos vecinos
 de estos montes, que tal vez 650
 se hallaron en él perdidos,
 han escuchado en el templo
 mil veces rontos gemidos,
 lamentos desesperados
 y lastimosos suspiros, 655
 ha crecido en todos tanto
 el pavor, que nadie ha habido
 que se atreva a examinar
 la causa; y así, te pido
 te vuelvas, señor, sin que 660
 profanes los vaticinios.
 MENÓN: Dar un corazón, Lisías,
 a admiraciones, rendido
 a los hechos de los dioses,
 más tiene de sacrificio 665
 que de irreverencia; ven
 talando lo entretejido
 de estas peñas y estos ramos;
 no temas, pues vas conmigo.
 LISÍAS: No temo yo, mas recelo, 670
 y uno de otro es muy distinto;
 y aun no recelo tampoco

los riesgos a que me animo,
 tanto como a esta maleza
 no saber bien el camino; 675
 y así, de aquesos villanos,
 para eso sólo venidos,
 permite, señor, que llame
 alguno.
 MENÓN: Que llames, digo, 680
 al más experto en el monte.
 LISÍAS: Éste dicen que lo ha sido,
 por haberse en él criado.
 Llega, Chato.

Sale CHATO

CHATO: ¿Qué hay, amigo?
 Un soldado me enviasteis 685
 a mi casa, el más bonito;
 tan hallado en ella está,
 que parece nuestro hijo.
 MENÓN: Dime, ¿sabes bien el monte?
 CHATO: Sabíale, mas imagino 690
 que no le sabré después
 que hay encantos y hay hechizos.
 MENÓN: Guíame al templo de Venus.
 CHATO: ¡Ay, señor! Un desatino
 tamaño como este puño 695
 su merced agora dijo.
 ¿Al templo de Venus yo,
 habiendo Tijeras dicho
 que allá no vamos, porque
 hay potrentos y proligios? 700
 MENÓN: Sí, villano, guía presto.
 CHATO: Si ha de ser, venid conmigo,
 que por aquí es.
 MENÓN: Nunca vi
 tan confuso laberinto
 de bien marañadas ramas 705
 y de mal compuestos riscos.

Dentro SEMÍRAMIS

SEMÍRAMIS: ¡Ay infelice de mí!

CHATO: ¡Ay de mí!

MENÓN: ¿No habéis oído
una voz?

CHATO: ¡Plubiera a Baco!

LISÍAS: ¡Qué temeroso suspiro! 710

MENÓN: Oigamos por si otra vez
se oye el eco más distinto.

SEMÍRAMIS: ¡Oh monstruo de la Fortuna!
¿Dónde vas sin luz ni aviso?

Si el fin es morir, ¿porqué 715
andas rodeando el camino?

LISÍAS: Mujer es la que lamenta
de la Fortuna.

CHATO: Un hechizo
tiene que se entra en ella alma.

MENÓN: ¿Con quién hablará? 720

SEMÍRAMIS: Contigo,
contigo, Fortuna, hablo.

MENÓN: Ya me equivocó el aviso.

SEMÍRAMIS: Pero no me has de vencer;
que yo, con valiente brío,
sabré quebrarte los ojos. 725

MENÓN: Sin luz quedaron los míos
al oírlo; rayo fue

otra voz, que mis sentidos
frías cenizas ha hecho
acá dentro de mí mismo. 730

¡Qué frenesí! ¡Qué locura!

¡Qué letargo! ¡Qué delirio!

LISÍAS: Vuélvete.

MENÓN: ¿Volverme yo
sin haberlo todo visto?

Entra en lo más intrincado. 735

CHATO: No puedo, porque me intrinco
yo también.

Sale TIRESIAS

TIRESIAS: Detén el paso,
oh ignorante peregrino,

que de este sagrado coto
osas penetrar el sitio. 740

CHATO: Éste es Tijeras.

MENÓN: Llamado
de mi valor he venido,
aquí, Tiresias, no a hacer
sacrílegos desperdicios
de las leyes de los dioses, 745
sino como su ministro
yo también, pues soy señor
de esta provincia, a cumplirlos.
Y así vengo a que me des
parte de aqueste prodigio 750
que guardas, para saber
si la causa que has tenido
para alterar esta tierra
es religión o delito.
TIRESIAS: En vano lo has intentado, 755
porque yo no he de decirlo.
MENÓN: ¿Qué mujer es la que llora
de la Fortuna castigos?
TIRESIAS: No sé de ninguna yo,
ni la he hablado ni la he visto. 760

Dentro SEMÍRAMIS

SEMÍRAMIS: ¡Ay infelice de mí!
MENÓN: Aquí dentro es el gemido;
negarlo todo, ya es
de tu grave culpa indicio;
abre esa puerta. 765

TIRESIAS: Primero
que las llaves, que conmigo
están, a hombre humano entregue,
cumpliendo los vaticinios
de mi diosa, me daré
la muerte; y así, atrevido, 770
ese lago a mi cadáver
dará sepulcro de vidrio.

Vase TIRESIAS

LISÍAS: En el lago se arrojó.
CHATO: La última necedad hizo.
MENÓN Nada me causa pavor; 775
a romper me determino

las puertas. Horrible monstruo,
que aquí encerrado has vivido,
sal a ver el sol.

Sale SEMÍRAMIS

SEMÍRAMIS: ¿Quién llama?

MENÓN: Mejor dijera divino 780
monstruo, pues truecas las señas

de lo rústico en lo lindo,
de lo bárbaro en lo hermoso,
de lo inculto en lo pulido,
lo silvestre en lo labrado, 785
lo miserable en lo rico.

SEMÍRAMIS: No menos me admira a mí
confundir, cuando te admiro,
las equivocadas señas 790
de lo piadoso y lo altivo,
de lo gallardo y lo fuerte,
de lo amable y de lo esquivo.

CHATO: Si todos los monstruos son
como aqueste monstruocico, 795
yo pienso llevarme uno,
dos o tres, o cuatro o cinco.

MENÓN: ¿Quién eres? Cómo o porqué
aquí encerrada has vivido,
me cuenta.

SEMÍRAMIS: Lo que de mí 800
sé, por lo que otro me dijo,
escucha, bizarro joven,
a quien con vergüenza miro,
porque el segundo hombre eres
que hasta hoy cara a cara he visto;

Arceta, una ninfa bella 805
que en estos campos floridos
fue consagrado a Dïana
en todos sus ejercicios,
festejada de un amante,
fue pagando con desvíos 810
las finezas; que lo ingrato
sólo en la mujer no es vicio.

El, a este templo de Venus
una y muchas veces vino,

como era madre de amor, 815
 a rendirle sacrificios.
 Venus, del culto obligada,
 ya que quererle no hizo,
 hizo que hallarla pudiese
 en el despoblado sitio 820
 de este monte, donde necio
 hizo el mérito delito.
 Bajo género de amor
 debe de ser en los ritos
 suyos, que yo hasta agora ignoro, 825
 la violencia, si imagino
 que no quiso como noble
 quien como tirano quiso;
 pues no es victoria del alma
 aquella que yo consigo 830
 sin la voluntad de quien
 no me la dé por mí mismo.
 De esta especie de bastardo
 amor, de amor mal nacido,
 fui concepto. ¿Cuál será 835
 mi fin, si éste es mi principio?
 Mañosamente quejosa,
 Arceta se satisfizo
 de sus disculpas, bien como
 la serpiente que con silbos 840
 halaga para morder;
 y fue así, pues divertido
 le aseguró con blanduras,
 hasta que rosas y lirios
 que se hizo tálamo torpe, 845
 torpe túbulo ella hizo.
 Dióle muerte con su acero,
 y pasando los precisos
 términos que estableció
 Naturaleza consigo, 850
 llegó severo el infausto,
 el infeliz, el impío
 día de su parto, en tal
 horóscopo, según dijo
 Tiresias, que estaba todo 855
 ese globo cristalino,
 por un comunero eclipse,

que al sol desposeerle quiso
 del imperio de los días,
 parcial, turbado y diviso, 860
 tanto, que entre sí lidiaron
 sobre campañas de vidrio
 las tropas de las estrellas,
 las escuadras de los signos,
 acometiéndose a rayos, 865
 y ensangrentándose a visos.
 En civil guerra los dioses
 vieron ese azul zafiro,
 en sus ejes titubeando,
 desplomado de sus quicios. 870
 Arceta, temiendo más
 su opinión que su peligro,
 sola al monte se salió,
 y en el más hondo retiro
 llamó a Lucina, que al parto 875
 vino tarde, o nunca vino;
 pues víbora humana yo,
 rompí aquel seno nativo,
 costándole al cielo ya
 mi vida dos homicidios. 880
 Aquí fue donde Tiresias
 me contó, mas indeciso,
 de la suerte que me halló.
 ¡Quién supiera repetirlo!
 A los últimos alientos 885
 de Arceta y a mis gemidos
 acudieron cuantas fieras
 contiene el monte en su asilo,
 y cuantas aves el viento;
 pero con fines distintos, 890
 porque las fieras quisieron
 despedazarnos y herirnos,
 y las aves defenderlo,
 estorbarle y resistirlo.
 En esta lid nos halló 895
 Tiresias, que había salido
 a hacer del mortal eclipse
 no sé qué astrólogo juicio;
 y viendo de fieras y aves,
 en dos bandos divididos, 900

un duelo tan desusado,
 un tan nuevo desafío,
 llegó al lugar, vióme en él,
 y llevándome consigo,
 vio que le seguían las aves, 905
 llevando en garras y en picos
 de las rústicas majadas
 hurtados los lactidínios,
 que ser pudiesen entonces
 primero alimento mío. 910
 A tanto portento absorto,
 fue a consultar el divino
 oráculo de su Venus,
 que de esta suerte le dijo,
 "Esa infanta, alumna es mía, 915
 y como siempre vivimos
 opuestas Diana y yo,
 la ofende ella, y yo la libro.
 Corrida de ver violada
 una ninfa suya, quiso 920
 que las fieras la ocultasen
 hoy en los sepulcros vivos
 de sus vientres; pero yo,
 que a defenderla me animo,
 porque fui primera causa 925
 que alma y vida la dedico,
 las aves, como, en efecto,
 diosa del aire, la envió
 a que la defiendan; ellas,
 a ley de preceptos míos, 930
 serán desde hoy sus neotrices,
 trayéndola a aqueste sitio
 cada día su alimento,
 bien que a costa del aviso
 que no sepan nunca de ella 935
 los hombres; porque he temido
 que Diana ha de vengarse
 de mí en ella, y con prodigios
 ha de alterar todo el orbe,
 haciendo que sea el peligro 940
 más general su hermosura,
 que es el don que tiene mío.
 Excusa, pues, los insultos

los escándalos, los vicios,
 los alborotos, las ruinas 945
 las muertes y los delitos
 que han de suceder por ella,
 hasta que al rey más invicto
 haga tirano, hasta que
 muera en fatal precipicio." 950
 Dijo la diosa, añadiendo
 que al yerto cadáver frío
 de Arceta le colocase,
 ya en un mármol convertido,
 en medio de esa laguna. 955
 Todo Tiresias lo hizo
 y y así, en aquesta prisión
 tantos años me ha tenido
 sin que sepa más que aquello
 sólo que enseñarme quiso; 960
 y como en la lengua siria,
 quien dijo pájaro, dijo
 Semíramis, este nombre
 me puso, por haber sido
 hija del aire y las aves 965
 que son los tutores míos.
 Pues que tú, gallardo joven,
 hoy la cárcel has rompido
 que fue mi centro, te ruego
 que allá me lleves contigo, 970
 donde, yo, pues advertida
 voy ya de los hados míos,
 sabré vencerlos; pues sé,
 aunque sé poco, que impío
 el cielo no avasalló 975
 la elección de nuestro juicio.
 Esto postrada te ruego,
 esto humillada te pido,
 como mujer te lo mando,
 como esclava lo suplico; 980
 porque si hoy la ocasión pierdo
 de verme libre, mi brío
 desesperado sabrá
 darse la muerte a sí mismo,
 donde la misma razón 985
 de excusar mi precipicio

será la que le apresure;
pues nada se vio cumplido
más presto que lo que el hombre
que no fuese presto quiso. 990

MENÓN: Alza, Semíramis bella,
el suelo, porque es indigno
que esté en el suelo postrado
todo el cielo que en ti he visto.

Prodigiosamente hermosa 995
eres, y aunque en ti previno
el hado tantos sucesos,
ya tú doctamente has dicho

que puede el juicio enmendarlos;
¡dichoso el que llega a oírlos! 1000

Y así, Semíramis, hoy
he de llevarte conmigo,
donde tu hermosura sea,
aun más que escándalo, alivio
de los mortales. 1005

SEMÍRAMIS: Adiós,
tenebroso centro mío,
que voy a ser racional,
ya que hasta aquí bruto he sido.

MENÓN: Ea, vuelve tú a guiarnos.

CHATO: Yo era un tonto, y lo que he visto 1010
me ha hecho dos tontos; no sé
si he de acertar el camino.

LISÍAS: ¿Contigo la llevas?

MENÓN: Sí.

LISÍAS: ¡Plegue a Júpiter...

MENÓN: ¿Qué? Dilo.

LISÍAS: ...que, gusano humano, no 1015
labres tu muerte tú mismo!

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen MENÓN y SEMÍRAMIS, de villana

MENÓN: En esta apacible quinta,
adonde el mayo gentil
los países que el abril
dejó bosquejados, pinta, 1020
aunque es esfera sucinta
para el sol de tu hermosura,
cuya luz ardiente y pura,
vence al rosicler del día,
bella Semíramis mía, 1025
es donde estarás segura,
en tanto, ¡ay de mí!, que yo
vuelvo a la corte a asistir.
SEMÍRAMIS: ¿Luego no tengo de ir
contigo a la corte? 1030

MENÓN: No.
Mi amor tus hados temió,
y así, aquí a vivir disponte,
pues este florido monte,
verde emulación de Atlante,
no está dos millas distante 1035
de Nínive, su horizonte.
Y así, sin que los divida
más que esa punta elevada,
que está de nubes tocada
y de flores guarnecida, 1040
en ese traje vestida
por sus campos te divierte,
que yo, mi bien, vendré a verte
cada noche.

SEMÍRAMIS: Bien, Menón,
muestras así cuántos son 1045
los acasos de mi suerte,
vasallos de tu albedrío;
pues el mío en este día,
sólo hacerme compañía
es lo que tiene de mío. 1050

MENÓN Bien de tus finezas fío
todo aquese rendimiento,

y bien de mi pensamiento
fío que te le merece,
pues sólo a vivir se ofrece 1055
a tanta hermosura atento,
Tú a mi amparo agradecida,
y con mi amor enojada,
mi amparo te halló obligada
y mi amor te halló ofendida. 1060
Dijísteme que tu vida
hija de un delito era
de amor, y que así no [fu]era
posible tener amor
a quien primero tu honor, 1065
que su gusto, no quisiera.
Palabra de ser tu esposo
te ofrecí; con que no alcanza
mi fe más que la esperanza
de que seré tan dichoso; 1070
si en este estado amoroso
hoy a la Corte me voy,
y dejo tu beldad hoy
aquí, bien me ha disculpado
el ver cuán amenazado 1075
de tus influjos estoy.
Yo no, me puedo casar,
que esto es obediencia y ley,
sin dar cuenta de ello al rey;
mientras lo voy a tratar 1080
y lo vuelvo a efectuar,
que en esta quinta te estés,
prevención, no prisión es;
aunque todo lo es, señora,
que no he de negarte agora 1085
lo que has de saber después.
Pues si ocultarte pudiera,
tanto mi amor te ocultara,
que ni el sol viera tu cara
ni el aire de tí supiera; 1090
si hacerla pudiera, hiciera
una torre de diamante;
y para que más constante
fuese, Semíramis bella,
a todas las llaves de ella 1095

quebrara luego al instante.
 Pero esto es encarecer
 mis afectos, y no más,
 que dueño, mi bien, serás,
 llegando mi esposa a ser, 1100
 de alma, vida, honor y ser;
 que mal hoy de tu lealtad,
 para mi seguridad,
 yo, Semíramis, pretendo
 tener las llaves, teniendo 1105
 tú las de mi libertad.
 SEMÍRAMIS: Tan sagrado es el preceto
 tuyo, que humilde y postrada,
 vivir del sol ignorada,
 y aún de mí misma prometo. 1110
 Yo de mí misma, a este efeto,
 no sabré; porque si a mí
 yo me pregunto quién fui,
 yo a mí me responderé
 que yo no lo sé, e iré 1115
 a preguntártelo a ti.
 MENÓN: Los villanos que vinieron
 de Ascalón para servirte,
 aquí podrán divertirme,
 pues tanto gusto te dieron. 1120
 SEMÍRAMIS: Es verdad, porque ellos fueron
 en quien lisonja hallé alguna,
 cuantas veces importuna
 atormenta mis cuidados
 la tormenta de mis hados 1125
 y el rigor de mi fortuna.

Sale LISÍAS

LISÍAS: Ya, señor, la, gente espera
 que contigo ha de partir.
 MENÓN: ¡Oh, quién se pudiera ir
 de suerte que no se fuera! 1130
 Adiós, dueño mío, y espera
 que presto a verte vendrá
 quien sin ti y sin alma va,
 aunque siempre será tarde.
 SEMÍRAMIS: Júpiter tu vida guarde. 1135

MENÓN: Y la tuya aumente.

Vanse MENÓN y LISÍAS

SEMÍRAMIS: Ya,
grande pensamiento mío,
que estamos solos los dos,
hablemos claro yo y vos,
pues sólo de vos confío. 1140
Mi albedrío, ¿es albedrío
libre o esclavo? ¿Qué acción,
o qué dominio, elección
tiene sobre mi fortuna,
que sólo me saca de una 1145
para darme otra prisión?
Confieso que agradecida
a Menón mi voluntad
está; pero ¿qué piedad
debe a su valor mi vida, 1150
de un monte a otro reducida?
Aunque si bien lo sospecho,
la causa es, que de mi pecho
tan grande es el corazón,
que teme, no sin razón, 1155
que el mundo le viene estrecho,
y huye de mí. En fin, ¿jamás
más que un bruto no he de ser?
Cielos, ¿no tengo de ver,
sino imaginar no más, 1160
cómo es el vivir?

Dentro CHATO [y SIRENE]

CHATO: Sí harás.
SEMÍRAMIS: ¿Quién me ha respondido?
SIRENE: Dios,
que en eso el mundo a los dos
oirá.
CHATO: Sí oirá, que ya sé..
SEMÍRAMIS: Si hablas conmigo, di, ¿qué? 1165
CHATO: Que todo el mundo con vos
no se podrá averiguar,
porque sois una atrevida;

pero costaráos la vida.

SEMÍRAMIS: Ya me deja ese pesar
que temer y que dudar.

1170

SIRENE: El mismo rey sabrá presto
quién sois.

SEMÍRAMIS: En dudas me ha puesto
una cosa.

CHATO: Claro está;
pero a alguna pesará
más que a mí.

1175

SIRENE: ¡Ay de mí!

Sale SIRENE huyendo, y CHATO tras ella

SEMÍRAMIS: ¿Qué es esto?

CHATO: Un poco es.

SEMÍRAMIS: Mirad que yo
estoy aquí.

CHATO: Y aun por eso,
si la verdad os confieso,
quijera que agora no
os vais, cuando a agarrar llevo
el garrote.

1180

SEMÍRAMIS: ¿No os tenéis?

CHATO: Dejadla pegar; veréis
[la gracia con] que la pego.

SIRENE: Tenle, señora.

1185

SEMÍRAMIS: Mirad.

CHATO: Éste ya está levantado
y ha de caer hacia algún lado;
porque no os coja, apartad,
que así quedarme no es bien
toda mi vida, señora.

1190

SEMÍRAMIS: Pues ¿porqué reñís agora?

SIRENE: Yo lo diré.

CHATO: Yo también.

SIRENE: No lo habéis vos de decir
porque sos un embustero.

CHATO: No me quedo a vos zagüero
en materia de embustir.

1195

SIRENE: Yo habré.

CHATO: No, sino yo.

SIRENE: No conviene.

CHATO: Sí conviene.

SEMÍRAMIS: Decid vos; callad, Sirene.

CHATO: Oíd si tengo causa o no. 1200

Finalmente quiso Dios,
como digo de mi cuento,
si no lo habéis por enojo,
que al vivir en nueso pueblo,
cuando allí estuvo el Rey Nino, 1205
le dieron alojamiento

en nuesa casa a un soldado,
cariñoso por extremo;
pues desde el primer instante
que entró, nos vino diciendo 1210
que abrazaba en cortesía
si en ella se abraza recio.

He aquí que Menón se estuvo,
algunos días, primero
que despachase la gente. 1215

He aquí que el soldado nueso
también se estuvo; llegó
de la despedida el tiempo;
fuéronse todos, y a él solo
le pareció que era presto; 1220
estúvose un poco más

que los otros, que, en efeto,
quien no hace más que otro, más
no vale, dice un proverbio.

Mostrábale mala cara 1225
yo--bastaba la que yo tengo--,
y buena Sirene, si es
que la suya puede serlo.

Él que no estaba muy ducho
en entender bien a gestos, 1230
el de Sirene entendía,
y no el mío; con aquesto
comía como un descosido,
que es poco como un hambriento.

Harto ya, o por no hacer falta 1235
en la guerra, trató luego
de partirse, mas mandó que
le vengamos sirviendo.

Bien pensé yo, y pensé mal,
 que fuera la ausencia medio 1240
 para que el señor soldado
 mos dejara; pues fue yerro;
 que entrando a comer agora,
 me le hallé en casa, diciendo,
 "¿Era hora de venir? 1245
 Amigo, un siglo ha que espero."
 No habré palabra, que diz que
 el reñir no es buen acuerdo
 a las horas del comer;
 comimos, y él muy contento 1250
 se fue, hasta hora de cenar,
 a pasear por esos cerros.
 Yo, en viéndome solo, dije,
 "Ah, Sirene, ¿cómo es esto?
 ¿Fuera de las cinco leguas 1255
 tiene aqueste alojamiento
 jurisdicción?" Ella entonces
 me dijo que, si la aprieto,
 se ha de huir de mí. "Sí harás,"
 la dije un poco más recio, 1260
 y aquí comenzó el amago.
 Vióle y dijo. "Sobre eso
 el mundo nos ha de oír."
 "Sí oirá," dije, "porque es cierto
 que no se ha de averiguar 1265
 con vos todo el mundo entero,
 porque sos una atrevida."
 "El rey," dijo, "ha de saberlo."
 "Sí sabrá," la respondí,
 "pero pesarále de ello 1270
 más a otro." Y cayó el amago,
 dio gritos, vino corriendo,
 llegasteis vos, y quedóse
 por hoy remitido el pleito
 hasta que el señor soldado 1275
 venga y diga qué hay en esto.
 SEMÍRAMIS: (¡Cuánto, si agora estuvieran **Aparte**
 con gusto mis pensamientos,
 de aquesta simplicidad
 me riera! Mas no puedo; 1280
 que fuera hacer de la risa

desaire a mis sentimientos.)

Vase SEMÍRAMIS

CHATO: Fuése sin hablar palabra.

¿Si es el soldado su deudo?

SIRENE: ¿Qué había de hablar a un hombre

1285

que tiene tan mal pergeño,

que de su mujer legítima

aún es malo lo que es bueno?

CHATO: ¿Pues es bueno que otro coma,

y yo calle?

1290

SIRENE: Deteneos.

Si éste es un pobre soldado,

¿no ha de buscar su remedio?

CHATO: ¿Digo yo que no le busque?

Más búsquele en el infierno.

SIRENE: ¿Porqué no le decís vos

1295

que se vaya?

CHATO: No me atrevo.

SIRENE: Pues si vos no os atrevéis,

¿qué puedo hacer yo?

CHATO: Atreveros,

y decirle que se vaya;

que por vos lo hará más presto.

1300

SIRENE: ¿Yo decirle tal? ¡Mal año!

Vase SIRENE

CHATO: Será por tenerlo bueno.

¿Qué haré yo de este soldado?

Vulcano, a ti me encomiendo;

dímelo tú, pues que tú

1305

eres dios que entiendes de esto.

Vase CHATO, y sale MENÓN y NINO por otra puerta, y gente

MENÓN: Hasta llegar a tus plantas,

que son mi centro y mi esfera,

violento diré que estuve.

NINO: Con bien, noble Menón, vengas;

1310

alza del suelo; a mis brazos,

que son centro tuyo, llega.

¡Oh, cuántas veces mi amor
te ha culpado tanta ausencia!
MENÓN: ¿Cómo en Nínive te hallas? 1315
NINO Muy mal hallado se muestra
mi corazón en el blando
monstruo que en la paz se engendra.
Por ser imagen la caza,
de la guerra salgo a ella; 1320
y así, para aquesta tarde
los monteros se prevengan.
¿Cómo la gente partió?
MENÓN: Rica, señor, y contenta.
NINO: Y dime, ¿Ascalón no es 1325
una provincia muy bella?
MENÓN: Es dádiva de tu mano;
no hay más con que la encarezca.
Fuera de que, cuando no
fuese fértil y opulenta 1330
de cuantos dones reparte
pródiga Naturaleza,
todo lo fuera, señor,
por un tesoro que en ella
he descubierto, que a ti 1335
traición negártelo fuera.
NINO: ¿Qué tesoro?
MENÓN: Una mujer
prodigiosa.
NINO: ¿Y hay quien tenga
una mujer por tesoro?
MENÓN: Sí, señor. 1340
NINO: Por más que sea
bella y sabía, que son partes
que hacerla pueden perfecta,
¿será más de una mujer?
MENÓN: Más será.
NINO: ¿De qué manera?
MENÓN: Siendo un asombro, un prodigio; 1345
y así, me has de dar licencia
para pintártela, siendo
hoy el lienzo tus orejas,
mis palabras los matices,
y los pinceles mi lengua. 1350

Estaba de toscas pieles...

Dentro

VOCES: ¡Plaza, plaza!

NINO: Tente, espera

no prosigas la pintura

hasta que quién causa sepas

ese rumor que he sentido.

1355

MENÓN: Mi señora la princesa

de su cuarto pasa al tuyo,

y ya en esta sala entra.

Salen IRENE y SILVIA

IRENE: A daros la bienvenida,

o recibimos pudiera...

1360

MENÓN Guárdeos el Cielo, aunque ya

tarde lo uno y lo otro sea.

IRENE: Dame, gran señor, tu mano.

NINO: ¡Oh, Irene divina y bella!

Bien este favor merece

1365

mi amor.

IRENE: No me lo agradezcas,

que una pretensión me trae.

NINO: ¿Qué habrá que negarte pueda?

Sin saberla, la concedo;

di ahora, pues.

1370

IRENE: Ya te acuerdas

que en la batalla de Lidia

quedé en el campo por muerta;

que me dio vida un soldado

y me llevó hasta mi tienda.

Pues este soldado ahora,

1375

por no volverse a su tierra

sin que el socorro le pague,

me ha hecho contigo tercera

de su pretensión.

NINO: ¿Qué ha sido?

IRENE: Servirte, señor, intenta

1380

en la Corte.

NINO: Tú, después,

infórmate de quién sea,

y, conforme a su persona,
oficio en mi casa tenga.
IRENE: Silvia! 1385
SILVIA: Señora.
IRENE: A un criado
di que le dé la respuesta.
Con esto, señor, si estás
divertido en tus diversas
obligaciones, no es justo
que estorbe; dame licencia. 1390
NINO: Nunca tú, Irene, has podido
estorbar, Y más en esta
ocasión, donde no son
los despachos la materia
que se trata; antes, ahora 1395
estimo que a tiempo vengas
en que, escuchando a Menón,
algún rato te diviertas;
porque pintándome está
una divina belleza, 1400
no perturbemos ahora
al gusto con que lo cuenta.
Prosigue de esa hermosura
muy por extenso las señas.
IRENE: Sí, Menón. Y yo también 1405
me holgaré ya de saberlas.
MENÓN: Ya no podré yo decirlas,
que retórica muy necia
será, habiendo vos llegado,
que otra hermosura encarezca. 1410
NINO: La que es deidad no es mujer,
ni hace número con ellas.
Irene es deidad, Menón;
di lo que dices, y piensa
que será ofenderla más 1415
la atención de no ofenderla.
IRENE: Si no os riñera mi hermano,
yo de otra suerte os riñera.
Decid; que yo ser no puedo
para nada consecuencia. 1420
MENÓN: Sí haré. (¿Qué temo, si ya **Aparte**
poco importa que se ofenda?)
Digo, señor, que en el centro

hallé de una oscura cueva
 bruto el más bello diamante, 1425
 bastarda la mejor perla,
 tibio el más ardiente rayo,
 y la más viva luz, muerta.
 Estaba de toscas pieles
 vestida, para que hicieran 1430
 lo inculto y florido a un tiempo
 armonía más perfecta;
 bien como un bello jardín
 en una rústica selva,
 más bello está cuando está 1435
 de la oposición más cerca.
 Suelto el cabello tenía,
 que en dos bien partidas crenchas,
 golfo de rayos al cuello
 inundaba; y de manera 1440
 con la libertad vivía
 tanta república de hebras
 ufana, que inobediente
 a la mano que las peina,
 daba a entender que el precepto 1445
 a la hermosura no aumenta,
 pues todo aquel pueblo
 estaba hermoso sin obediencia.
 Ni bien rubio, ni bien negro
 su variado color era, 1450
 sino un medio entre los dos;
 como en la estación primera
 del día luces y sombras
 confusamente se mezclan,
 que ni bien sombras ni luces 1455
 se distinguen; así, hecha
 del azabache y del oro
 una mal distinta mezcla,
 crepúsculo era el cabello,
 siendo sus neutrales trenzas 1460
 para ser negras, muy rubias,
 para ser rubias, muy negras.
 No de espaciosa te alabo
 la frente, que antes en esta
 parte sólo anduvo avara 1465
 la siempre liberal maestra;

y fue sin duda porque
queriendo, señor, hacerla
de una nieve que hubo acaso,
la hubo de dejar pequeña, 1470
porque no le fue posible
que entre la más pura y tersa
se hallase ya un poco más
de una nieve como aquélla.
Una punta del cabello 1475
suplía la falta, y era
que a las cejas acechaba,
como diciendo, "Estas cejas
hijas son de mi color,
y quiero bajar por ellas 1480
porque el amor no se alabe
de que las llevó por muestra."
Los ojos negros tenía.
¿Quién pensara, quién creyera
que reinasen en los alpes 1485
los etíopes? Pues piensa
que allí se vio, pues se vieron
de tanta nevada esfera
reyes dos negros bozales,
y tan bozales, que apenas 1490
política conocían.
Su barbaridad se muestra
en que mataban no más
que por matar, sin que fuera
por rencor, sino por uso 1495
de sus disparadas flechas.
Para que no se abrasasen
los dos en civiles guerras,
su jurisdicción partía,
proporcionada y bien hecha, 1500
una valla de cristal,
sin que zozobrase en ella
la perfección, siendo así
que la nariz más perfecta,
es el mar de las facciones, 1505
escollo es, donde las velas
del bajel de la hermosura
corren la mayor tormenta.
De sus mejillas la tez

era otra unión de diversas 1510
 colores. ¿Viste la rosa
 más encendida y sangrienta
 en la púrpura de Venus?
 ¿La azucena viste en ella
 con el candor de la aurora? 1515
 Pues tú allá te considera
 esa azucena, esa rosa,
 ajadas entre sí mismas,
 y sus mejillas verás
 al mismo instante que vea; 1520
 a la rosa desteñida,
 o teñida la azucena.
 La boca, corte del alma,
 donde la hermosura reina,
 ya severamente grave, 1525
 ya dulcemente risueña,
 era, no digo una joya
 de corales y de perlas,
 que esta alabanza común
 ya es particular ofensa, 1530
 sino un archivo de todo
 cuanto la Naturaleza
 pudo asegurar; y así
 grande hubo de ser por fuerza.
 El cuello, blanca coluna 1535
 que este edificio sustenta,
 era de marfil al torno;
 de cuya hermosa materia
 sobró para hacer las manos,
 a emulación de sí misma. 1540
 Este, pues, monstruo divino,
 Venus mandó que estuviera
 oculto, porque Dánae
 le amenazó con tragedias.
 Nació de una ninfa suya, 1545
 y entregándola a las fieras,
 la defendieron las aves,
 de quien el nombre conserva,
 pues Semíramis se llama,
 que quiere en la siria lengua 1550
 decir la hija del aire.
 Éste es su nombre y sus señas.

NINO: Tú la has pintado de suerte,
 y de suerte encarecerla
 has sabido, que ya al más 1555
 dormido afecto despiertas
 para que verla desee;
 y en mí es esto de manera,
 Menón, que deseo tanto
 el verla, que no he de verla; 1560
 porque quiero hacer por ti
 una tan grande fineza,
 como el excusar, Menón,
 que tan bien no me parezca.
 El primor de la pintura 1565
 quiero pagártele a renta.
 Veinte talentos te doy,
 que a ella en mi nombre le ofrezcas.
 Pero quiérote advertir
 que en tu vida no encarezcas 1570
 hermosura a poderoso,
 si enamorado estás de ella;
 porque quizá no hallarás
 otro que vencerse sepa;
 y alabar lo que se ama 1575
 puede ser que sea fineza;
 pero no puede dejar
 de ser fineza muy necia.

Vase NINO

IRENE: ¿Qué retórico orador,
 qué enamorado poeta 1580
 os dio para esa pintura
 tantas rosas y azucenas,
 tanto oro, tanto marfil,
 tanta nieve, tantas perlas?
 MENÓN: Todo esto fue desvelar, 1585
 llegando vos, la sospecha
 del Rey.

IRENE: Y antes que llegase,
 ¿porqué fue el encarecerla
 tanto, que ya la atención
 a oír estaba dispuesta? 1590
 MENÓN: Porque el modo del hallarla,

que no oisteis, le hizo fuerza
para que se la pintara.

IRENE: ¡Buena disculpa!

MENÓN: ¿No es buena?

IRENE: Sí debe de serlo; pero
aunque yo quiera creerla,
no puedo.

MENÓN: ¿Porqué?

IRENE: Porque
acción, semblante, ni lengua
no os disculpa como a quien
tiene gana que le crean,
sino como a quien no importa;
y para mí mejor fuera
no disculparos que no
disculparos con tibiezas.

MENÓN: ¿Vos desconfianza?

IRENE: ¿Quién
os dijo que yo la tenga?

MENÓN: Los celos que...

IRENE: ¿Qué son celos?
Callad; que es segunda ofensa.

Una llave que tenéis
de mis jardines, ¿qué es de ella?

MENÓN: Yo os la volveré; y estimo
de miraros tan exenta
de los celos, pues con eso
podré...

IRENE: No podréis. La lengua
tened, porque habrá sin mí
quien castigue esa soberbia.

MENÓN: ¿Sin vos?

IRENE: Sí.

MENÓN: ¿Pues puede haber
quien sin vos a mí me ofenda?

Sale ARSIDAS

ARSIDAS: Yo, Menón, vengo buscándoos,
por ser vos a quien apelan
mis fortunas del piadoso
tribunal de Irene bella.

MENÓN: En mala ocasión venís;

después podréis dar la vuelta.
 IRENE: Haced lo que el Rey os manda, 1625
 que no viene sino en buena.
 MENÓN: Yo lo haré. Venid conmigo
 IRENE: Ved que es mía esta encomienda.
 MENÓN: (¡Cuánto hay en una hermosura **Aparte**
 de quererla o no quererla!) 1630

Vase MENÓN

IRENE: (¡Ah vil! ¡Ah traidor! ¡Qué mal **Aparte**
 me pagas lo que me cuestas!)

Vase IRENE

ARSIDAS: ¿Qué es esto, cielos? Mas no
 es tiempo de que me atreva
 ni aun a pensarlo; porque 1635
 el que se toma licencia
 para quejarse sin tiempo
 pierde el respeto a la queja,
 y es el tenerla desdicha,
 sin mérito de tenerla. 1640

Vase ARSIDAS, y salen FLORO y SIRENE

FLORO ¿Eso pasó mientras yo
 al monte salí un momento?
 SIRENE: Sí, Floro del alma mía;
 y así, buscándote vengo
 para decirte que, aunque 1645
 él, con enojo o con ruego,
 que te vayas diga, no
 te vayas.

FLORO: Ya te obedezco.

SIRENE: Por eso te doy los brazos.

Sale CHATO

CHATO: ¡Que siempre llego a mal tiempo! 1650
 FLORO: Tropezó, y llegué a tenerla.
 CHATO: Claro está que en el tropiezo
 suyo había de estar.

SIRENE: Yo...

CHATO: No os disculpéis; yo me huelgo
que os abrace; porque si
cuando vino hizo lo mismo,
en señal de que se va.

1655

Dadle otro abrazo en el precio.

FLORO: Antes, llegué a preguntarla
qué para cenar tenemos.

1660

CHATO: ¿Quién os mete en pescudallo,
si vos no habéis de traerlo?

Y ya que en aquesto habramos,
decidme, así os guarde el cielo;

¿es la boleta perpetua,
o al quitar, la que allá os dieron?

1665

FLORO: Aquí está, y ella no dice
hasta cuándo.

CHATO: Soy un necio.

Pensé que sí.

FLORO: No os merece
mi trato esa duda. Cierto
que sois desagradecido,
pues cuando un hombre está haciendo
por vos todo lo que puede,
le tratáis con tal despego.

1670

CHATO: Pues vos, ¿qué hacéis por mí?

1675

FLORO: Honraros
en vuestra casa teniendo
un soldado que en la Batria,
la Siria, el Peleponeso,
la Propóntida y la Licia,
tantas hazaiías ha hecho.
Venid, Sirene; no hagáis
caso de este majadero.

1680

Vase FLORO

CHATO: Ella os obedecerá,
o la mataré sobre eso.
Id, no hagáis caso de mí,
pues el señor hazañero
lo manda, habiendo hecho hazañas
en la Sucia, Pieldequeso,
Prepolente y Sielicia.

1685

SIRENE: Si vos no tenéis esfuerzo
para decir que se vaya,
¿tengo yo culpa?

CHATO: No, cierto;
yo la tengo, claro está.

Sale SEMÍRAMIS

SEMÍRAMIS: ¿Siempre habéis de estar riñendo?
CHATO: No hay otra cosa que hacer.

TODOS: ¡Qué desdicha! **Dentro**
SEMÍRAMIS: ¿Qué es aquello?

MENÓN: En lo intricado del monte **Dentro**
se ha metido.

NINO: ¡Piedad, cielos! **Dentro**
CHATO: Yo no lo sé; pero allí
entre la maleza veo
venir corriendo un caballo.

SEMÍRAMIS: Volando es, que no corriendo.
MENÓN: ¡Corred todos! **Dentro**

TODOS: ¡Qué tragedia! **Dentro**
OTROS: ¡Qué desdicha! **Dentro**

IRENE: ¡Acudid presto! **Dentro**
SEMÍRAMIS: Nadie le alcanza; ¿qué mucho
si se deja atrás el viento?
¿Cómo pudiera el valor,
que está brotando en mi pecho,
dar vida al gallardo joven
que se despeña! Mas esto
no quiere pensarse; suelta
este bastón.

Quítale el bastón a CHATO y vase SEMÍRAMIS

CHATO: Ya le suelto.
SIRENE: ¿Qué intentará?

CHATO: ¿Qué sé yo?
Pero sí sé, pues que veo
que al encuentro le ha salido
veloz, y enredando luego
entre los pies del caballo
mi garrote, darle ha hecho
de ojos; con que finalmente

o ya el choque o ya el despeño 1720
se ha trocado a una caída.
SIRENE: ¿Ay, tal marimacha?
CHATO: Luego
que de pellejos cargada
la vi en el lance primero,
dije, "Aquesta tiene cara 1725
de echar caballos al suelo."
NINO: ¡Válgame júpiter santo! **Dentro**
SIRENE: El rey es.
CHATO: Pues a escondernos;
que haberle visto caer
quizá será sacrilegio. 1730
SIRENE: Vamos de aquí huyendo.
CHATO: Vamos.

Vanse CHATO y SIRENE. Salen NINO y SEMÍRAMIS

NINO: ¿Quién eres, prodigio bello,
de amor divino milagro?
Mas en dudarlo te ofendo;
no me lo digas, que ya 1735
tu beldad me está diciendo
que eres deidad de estos montes.
Cuál de ellas dudo. Di presto.
SEMÍRAMIS: Ni sé quién soy, ni es posible
decírtelo, porque tengo 1740
aprisionada la voz
en la cárcel del silencio.
Basta saber que soy una
mujer tan feliz, que puedo
haberte dado la vida, 1745
oh generoso mancebo,
cuyo semblante, no sé
por qué secreto misterio,
a amor y a veneración
me está provocando a un tiempo. 1750
NINO: Espera, pues.
SEMÍRAMIS Aventuro
mucho si aquí me detengo.
NINO: ¿Pues, en qué?
SEMÍRAMIS En que me conozcan... 1755
MENÓN: Hacia esta parte fue. **Dentro**

IRENE: Presto **Dentro**

lleguemos donde se oculta,
por si peligra.

SEMÍRAMIS: ...y en que esos
que os siguen me vean.

NINO: ¿Porqué?

SEMÍRAMIS: Porque licencia no tengo
de dejarme ver. 1760

NINO: ¿Quién puso
a la hermosura preceptos,
siendo así que la hermosura
siempre es libre y sin imperio?

SEMÍRAMIS: Nada os puedo responder. 1765
(Huiré al monte; que no quiero **Aparte**
que piense Menón jamás
de mí que no le obedezco.)

Vase SEMÍRAMIS

NINO: Espera, detente, aguarda,
prodigioso monstruo bello; 1770
que tras ti...

Salen MENÓN, LISÍAS, ARSIDAS, IRENE y SILVIA

ARSIDAS: ¿Señor?

LISÍAS: ¿Señor?

MENÓN: Perdona nuestros deseos.

¡Haber tan tarde llegado
donde nunca fuera presto!

IRENE: En albricias de tu vida, 1775
mi vida y alma te ofrezco.
¿Cómo te sientes?

NINO: No sé,
¡ay de mí!, lo que [me] siento.
No el golpe de la caída
me aflige; otro más violento 1780
es el que siento en el alma;
porque es un ardiente fuego,
es tan abrasado rayo,
que, sin tocar en el cuerpo,
ha convertido en cenizas 1785
el corazón acá dentro.

No os admire de que pase
 de un despeño a otro despeño
 tan aprisa. Amor es dios,
 y en dios nunca se da tiempo. 1790
 Discurrid de aqueste monte
 los enmarañados senos;
 que al que una deidad humana
 en él hallare primero
 y la traiga a mi presencia, 1795
 grandes mercedes le ofrezco.
 Porque no dudéis las señas
 villano es el traje, pero
 tan noblemente villano,
 que su rey le rinde el pecho. 1800
 ¿Pero para qué, ¡ay de mí!,
 en pintarla me detengo,
 Si, en viéndola, diréis todos,
 ¿Éste es el hermoso incendio
 que abrasó al rey?" Mas ¿qué mucho? 1805
 ¿Si es de estas selvas la Venus,
 la Dīana de estos bosques,
 la Amaltea de estos puertos,
 la Aretusa de estas fuentes,
 y la ella de todos ellos, 1810
 que hasta que dije lo más,
 todo lo demás es menos?
 Busquémosla divididos,
 que yo he de ser el primero
 que estas ásperas montañas 1815
 examine fresno a fresno,
 hoja a hoja y piedra a piedra.
 Mas mirad lo que os advierto;
 que, aunque sintáis abrasaros
 al mirarla, mis deseos 1820
 licencia os dan de morir,
 mas no de morir contentos.

Vase NINO

IRENE: Yo la segunda seré
 que de esta montaña el centro
 discurra en alcance suyo 1825

Vase IRENE

SILVIA: Todas haremos lo mismo.

Vase SILVIA

UNOS: Al monte. **Dentro**

OTROS: Al valle. **Dentro**

OTROS: Al llano. **Dentro**

ARSIDAS: ¡Oh, si quisiesen los cielos,
pues ya besé al Rey la mano,
honrado en un noble puesto,
que hoy empezase obligando,
pues hoy empecé sirviendo!

1830

Vase ARSIDAS

UNOS: Al valle. **Dentro**

OTROS: A la selva. **Dentro**

OTROS: Al llano. **Dentro**

OTROS: ¡Por acá! ¡Por acá! **Dentro**

MENÓN: (Cielos, **Aparte**

¿qué efecto haréis sucedidos
si pensados matáis, celos?)
¿Quién dijera si fuera ella?
LISÍAS: Yo te lo diré bien presto.

1835

Vase LISÍAS

MENÓN: ¡Ay de mí!, que de pensarlo
a dar un paso no acierto.

1840

Sale CHATO

CHATO: Consejo muda el prudente,
oí decir a un discreto;
y pues ya prudente soy,
quiero mudar de consejo,
y no huir del rey; mas antes
pedirle he que me dé premio,
pues era mío el garrote
con que a su jamestad dieron
la vida. Amigo...

1845

MENÓN: Hacia aquí
ruido entre estas hojas siento. 1850
¡Chato!

CHATO: Señor!

MENÓN: ¿Sabes dónde
Semíramis está?

CHATO: Pienso...
seis maravedís, no sé
donde fue.

MENÓN: ¡Ay de mí!

CHATO: Empero 1855
bien, señor, me podréis dar
albricias de lo que ha hecho,
si la queréis bien; porque ella
y yo somos, sí por cierto,
los que al rey la vida dimos,
yo mi garrote poñendo 1860
y ella su manofitura.

MENÓN: Calla, calla, que me has muerto.

CHATO: ¿Yo os he muerto o vos a mí?
¿No sabéis que parece esto 1865
cuando uno pisa un pie a otro,
y se queja él el primero?

MENÓN: Ya a mí el buscarla me toca
más que a todos, que si llego
a hallarla antes, yo sabré 1870
ocultársela al deseo
del Rey. ¡Ay corazón!, pues
de ti mil sabios dijeron
que sabes astrología
y adivinar, yo te dejo 1875
la elección de mis acciones.

Llévame tú donde, ¡ah cielos!,
mi bien está; que los pasos
tú los das, y yo me muevo.

Vase MENÓN

CHATO: ¡Cielos! ¿Qué habrá en este monte,
que todos andan revueltos? 1880

Sale SEMÍRAMIS

SEMÍRAMIS: Ocultarme por aquí
de tanta gente quisiera,
para que nunca pudiera
quejarse Menón de mí.
¡Chato!

1885

CHATO: ¡Señora!

SEMÍRAMIS: ¿Sabrás
si la gente se ausentó
que andaba en el monte?

CHATO: No;

antes pienso que ahora hay más.

SEMÍRAMIS: No digas que por aquí
me viste, a nadie, pasar.

1890

Sale MENÓN

MENÓN: Por aquí la he de buscar,
si la hallase, ¡ay de mí!
Pero, ¡cielos!, ¿no es aquella?
Aseguróme mis celos.

Sale ARSIDAS

ARSIDAS: ¿Pero no es aquella, ¡cielos!,
si advierto en las señas de ella?

1895

SEMÍRAMIS: Advierte...

CHATO: Sí.

SEMÍRAMIS: Ahora mi suerte
me esconde en aquesta parte.

CHATO: Ya es imposible ocultarte
porque ya han legado a verte.

1900

MENÓN: ¡Arsidas!

ARSIDAS: ¡Menón!

MENÓN: ¡Oh impío
cielo!

CHATO: (¿De qué este soldado **Aparte**
tanto a Menón ha turbado?
Debe de ser como el mío.)

MENÓN: ¿Adónde vais por aquí?

1905

ARSIDAS: Buscando una deidad vengo.

CHATO: (¿No lo digo yo?) **Aparte**

ARSIDAS: Pues tengo
las señas que en ella vi.

MENÓN: Yo, supuesto que aquí habemos
llegado a un tiempo los dos, 1910
se la llevaré. Id con Dios.

ARSIDAS: Los que servimos tenemos,
y más con obligación,
obligación de buscar
ocasiones de agradar. 1915
Yo he de llevarla, Menón.

CHATO: (Llévesela!) **Aparte**

MENÓN: Si he llegado
yo, ¿no son vanos desvelos?
SEMÍRAMIS: ¿Qué soldado es éste, cielos?

CHATO: (Otro como mi soldado.) **Aparte** 1920

MENÓN: ¿Pues a competir conmigo
vuestra arrogancia se atreve?

CHATO: Déjala que se la lleve,
pues no va a comer contigo.

ARSIDAS: El rey el justo poder 1925
me dio; y pues la pude hallar,
conmigo la he de llevar.

MENÓN: Y yo la he de defender.

SEMÍRAMIS: Mi bien, mi señor, mi dueño,
¿qué es esto? 1930

ARSIDAS: De tu intención
ya aquestos cariños son
otro indicio no pequeño.

MENÓN: Y yo la muerte os daré,
porque ya que lo escucháis,
nunca decirlo podáis. 1935

SEMÍRAMIS: ¡Ay de mí infeliz!

ARSIDAS: Sabré
también defenderme yo.

MENÓN: Huye, Semíramis bella,

SEMÍRAMIS: ¿Que es huir mi altiva estrella.

CHATO: ¿Quién mayor necedad vio? 1940

NINO: A aquel ruido acudid presto. **Dentro**

IRENE: Hacia allí las voces son.

MENÓN: ¡Qué horror!

Sale NINO, IRENE, SILVIA y criados

NINO: ¿Qué es esto, Menón?

ARSIDAS: ¡Qué dicha!

IRENE: Arsidas, ¿qué es esto?

ARSIDAS: Esta divina hermosura... 1945

MENÓN: Esta divina belleza...

ARSIDAS: Hallé yo en esta aspereza.

MENÓN: Vi al pie de esta peña dura.

ARSIDAS: Para lograr mi ventura...

MENÓN: Para estorbar tu apetito... 1950

ARSIDAS: Llevártela solicito,
donde mi lealtad me mueve.

MENÓN: Y yo, que no te la lleve,
ni consiento ni permito.

NINO: Tres cosas estoy mirando, 1955
tres acciones estoy viendo,
que cuánto más las entiendo,
aun más las estoy dudando.

Tú, Menón, con quien el mando
de mi laurel he partido; 1960
¿tú confieras atrevido
que el mayor triunfo me quitas?

¿Tú, Arsidas, lo solicitas,
de hoy a mi casa venido?

Y tú, crüel, que entre fieras 1965
dudas das de amor indicio,
cuando haces un beneficio,
como si un agravio hicieras.

Rescatad de tan severas
confusiones mi sentido. 1970

A los tres, ¿qué os ha movido
para estar, ¡suerte penosa!,
tú turbado, tú medrosa
y tú desagradecido?

ARSIDAS: Mi turbación, bien, señor, 1975
fácil está de entender,
llegándote yo a deber
tanto.

SEMÍRAMIS: Eso en mí no es temor,
que fuera decirlo horror.

MENÓN: Mi ingratitud, ¡ay de mí!, 1980
es lealtad.

NINO: ¿Pues cómo así,
oponiéndote a mi gusto

MENÓN: Como tu gusto no es justo.

NINO: ¿De qué suerte?

MENÓN: Escucha.

NINO: Di.

MENÓN: Aquella hermosa pintura, 1985
que hoy has visto imaginada,
es ésta que miras viva,
puesta conmigo a tus plantas.
Semíramis es, señor,
y si pretendí guardarla 1990
de ti, fue porque tú mismo
advertiste a mi ignorancia
que aun pintada no llevase
a un poderoso a mi dama,
porque era necia fineza. 1995
Ser consejo tuyo basta
para ser disculpa mía;
pues mal hiciera en llevarla
viva al mismo que afeó
el llevársela pintada. 2000
Bien pudiera ahora decir
que, porque nadie llegara
a ganar con tu deseo
de haberla hallado las gracias,
defendí que la trujese 2005
otro; bien pudiera darla
otro nombre ahora, y después
con industrias y con trazas
entreteniendo tu amor,
asegurar mi esperanza. 2010
No, señor; cansado está
el mundo de ver en farsas
la competencia de un rey,
de un valido y de una dama.
Saquemos hoy del antiguo 2015
estilo aquesta ignorancia,
y en el empeño primero
a luz los afectos salgan.
El fin de esto siempre ha sido,
después de enredos, marañas, 2020
sospechas, amores, celos,
gustos, glorias, quejas, ansias,
generosamente noble

vencerse el que hace el monarca.
Pues si esto ha de ser después, 2025
mejor es agora no haga
pasos tantas veces vistos;
dame tú esa mano.

NINO: Aguarda;
que para lo que yo tengo
de hacer agora, me falta 2030
informarme del estado
en que con ella te hallas.

IRENE: (Mucho harán mis sentimientos, **Aparte**
¡cielos!, si hoy no se declaran.

SEMÍRAMIS: Eso he de decirlo yo; 2035
que a mi decoro, a mi fama,
a mi altivez, mi soberbia,
mi ambición y mi arrogancia
conviene que sepan todos
que antes de ver que me llama 2040

Menón su esposa, no tuvo
de mí más que confianza
de que, en siéndolo, sería
suya; pues aunque me saca
su valor de una prisión 2045
de esas rústicas montañas;
aunque en su poder me tuvo,
él sabe de mi constancia
que no me debió jamás
sino sola la esperanza, 2050
hasta que ya como esposa
la mano le doy.

NINO: Aguarda
tú también; que, eso sabido,
no es buen día en que se casan
dama a quien debo la vida 2055
y amante que es mi privanza,
ser en un monte y acaso.

A ti, Menón, debo cuantas
victorias hoy me coronan
de la siempre verde rama 2060
de laurel; a ti, divino
pasma de aquestas montañas,
la vida debo. Y así,
con demostraciones varias

honrar a los dos pretendo, 2065
a cuyo efecto la fama
quiero que convide a cuantos
príncipes contiene el Asia
a estas bodas, y que en ellas
públicas fiestas se hagan, 2070
que mis grandezas publiquen...
(Y que dilaten mis ansias). **Aparte**
MENÓN: Señor, aunque generoso
a tus hechuras ensalzas,
para un amante no hay fiestas 2075
como que fiestas no hagan.
SEMÍRAMIS: ¿Por qué? Si el rey quiere honrarnos,
Menón, con mercedes tantas,
no a mi presunción le quites
la vanidad de lograrlas. 2080
IRENE: Dice Semíramis bien.
(¡Oh, si pudiesen mis ansias **Aparte**
dar término, cielo, entre
mi deseo y mi venganza!)

NINO: Pues tú, bellísima Irene, 2085
a Semíramis gallarda
contigo a Nínive lleva,
por sus calles y sus plazas
en tu real carro, vestida
de plumas, joyas y galas. 2090
Triunfe, y como a mí se humillen;
que a su beldad soberana
su rey le debe la vida
y solicita pagarla.

IRENE: Ven, Semíramis, conmigo; 2095
que yo haré lo que el rey manda.
(Y aun lo que el rey no mandare; **Aparte**
pues haré que tu esperanza
en el horror de mis celos
tropiece, ya que no caiga.) 2100
NINO: Acompañad a las dos
todos.

SEMÍRAMIS: (Altiua arrogancia **Aparte**
ambicioso pensamiento
de mi espíritu, descansa
de la imaginación; pues 2105
realmente a ver alcanzas

lo que imaginaste; pues
aun todo aquesto no basta;
que para llenar mi idea
mayores triunfos me faltan. 2110

Vanse las damas

CHATO: ¡Ha visto y qué tiesa va!
Apenas volvió la cara.
¡Ay tontilla, que no en vano
hija del viento te llamas!

Vase CHATO

NINO: ¡Menón! 2115

MENÓN: ¿Señor?

NINO: No las sigas
tú, detente.

MENÓN: ¿Qué me mandas?

NINO: ¿Estamos solos?

MENÓN: Testigos
son los troncos y las ramas.

NINO: Mi amigo eres.

MENÓN: Tú mi rey.

NINO: ¿Qué me debes? 2120

MENÓN: Honras altas.

NINO: ¿Puedo hacer por ti más?

MENÓN: No.

NINO: ¿Tienes qué pedirme?

MENÓN: Nada.

NINO: ¿Qué harás tú por mí?

MENÓN: Mi vida
pondré, señor, a tus plantas.

NINO: Menos quiero, pues porque 2125

no diga jamás la fama
que Nino quitó a Menón
su esposa, quiero que haga
la amistad, y no el poder,
una conveniencia extraña;
y es que, esto asentado, agora
volvamos a la pasada
metáfora. ¿No dijiste

2130

que ésta verdadera farsa,
 tenía una novedad 2135
 que era fácil desatarla?
 Pues yo quiero que sean dos,
 y que en el fin también haya
 nuevo estilo. Esto ha de ser.
 Ya que introducidos se hallan 2140
 aquí rey, dama y valido,
 véncete tú, porque salga
 de andar en duelos de amor
 la majestad; desatada
 una, otra es desde hoy 2145
 amarla yo y tú olvidarla.
 MENÓN: Señor, vencerse a sí mismo
 un hombre es tan grande hazaña,
 que sólo el que es grande puede
 atreverse a ejecutarla. 2150
 Tú eres rey, vasallo soy.
 NINO: Pues ¿qué mayor alabanza
 que hacer tú una acción que fuese
 grande para mí?
 MENÓN: No se halla
 con tanto valor mi pecho. 2155
 NINO: Pues tú me has de dar palabra
 de olvidarla.
 MENÓN: No podré;
 de morir, sí; en esa instancia
 te la doy; que ello está en mí,
 y no está en mí el olvidarla. 2160
 NINO: Pues sí olvidarla no puedes,
 puede darlo a entender traza
 que ella entienda que la olvidas,
 y que mi amor no lo manda.
 MENÓN: Ni aqueso puedo tampoco; 2165
 que fuera acción muy villana
 dar yo a partido mis celos.
 Tercero de mis desgracias,
 daré a entender que la olvido,
 y lo haré desde mañana; 2170
 mas dando a entender también
 que eres tú quien me lo manda.
 NINO: ¿No te la puedo quitar?
 MENÓN: Ya sí, señor, mas repara

que ésa es violencia forzosa, 2175
y ésta es ruindad voluntaria.
En quitármela tú, harás
una tiranía; en dejarla
yo, una infamia; y al contrario,
tú una grandeza en no amarla, 2180
yo una fineza en quererla.
Mira agora las distancias
que hay de tiranía a grandeza,
y que hay de fineza a infamia.
NINO: Pues ¿qué te vengo a deber 2185
yo en aquesta parte?
MENÓN: Nada,
sino el consejo de que
me la quites; que si aguardas
hallar conveniencia en mí,
en mí, señor, no has de hallarla, 2190
ni es posible.
NINO: ¿Cómo?
MENÓN: Escucha.
En nuestro cuerpo está el alma,
sin tener determinado
lugar; si muevo la planta,
alma hay allí, alma también 2195
hay en la mano al mandarla.
Sucede, pues, que me corte
la planta o la mano, ¿falta
con la porción de aquel cuerpo
aquella porción que estaba 2200
del alma allí? No. ¿Qué se hace?
A su estado, a incorporarla
se reduce. Alma es en mí
mi amor; lugar no se halla
donde no esté; y así, aunque hoy 2205
a pedazos le deshaga,
cortándome las acciones
de verla, oírla y hablarla,
en la razón que me queda,
a la imitación del alma, 2210
siempre se ha de hallar mi amor
tan cabal como se estaba.
NINO: ¡Qué cansados argumentos!
¿Ser mi gusto no bastaba?

MENÓN: No, señor. 2215

NINO: ¡Calla, villano!

¡Desagradecido, calla!

¡Calla, ingrato! Mas yo tuve

la culpa de darte tantas

alas, para que al sol mismo

te opongas. Pero la saña 2220

del sol, que te las crió,

sabrá quitarte las alas.

MENÓN: ¡Señor!

NINO: ¡No más!

MENÓN: No de un soplo

así tu hechura deshagas.

NINO: No me deshaga mi hechura 2225

un rayo a mí siendo ingrata.

MENÓN: Yo no puedo...

NINO: Yo tampoco.

MENÓN: ...ofrecer más de que...

NINO: Basta.

MENÓN: ¿Que soy tu privanza olvidas?

NINO: Donde hay celos no hay privanza.

Y puesto que esto ha de ser,

yo he de decir que se haga 2230

la boda, y tú has de decir

que a tu disgusto te casas,

sin que a mirarla te atrevas

desde este instante. Repara

que te quebraré los ojos 2235

si te atreves a mirarla.

Vase NINO

MENÓN: ¡Ay Semíramis divina!

¡Ay hermosa! ¡Ay soberana

hija del aire! ¡Llevóse

tu nombre mis esperanzas. 2240

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Suenan chirimías, y salen NINO, ARSIDAS, gente, y CHATO

UNO: ¡Viva Semíramis bella! **Dentro**

OTROS: ¡Viva del Asia el asombro! **Dentro**

TODOS: ¡Viva la que dio la vida **Dentro**

a nuestro Rey generoso!

ARSIDAS: Ya Semíramis e Irene

2245

vuelven a palacio.

NINO: Loco

de contento estoy al ver

su nombre aplaudido.

CHATO: Todos

estamos acá, pardiez.

UNO: ¡Tonto! ¿Cómo de ese modo...

2250

CHATO: Pues para entrar donde quiera,

¿qué más hay que hacerse tonto?

Criado de Semíramis

so, y sabiendo que vos proprio

acá mi ama os traéis,

2255

vengo, voy, ¿qué hago? Tomo

y véngome acá también,

o por esto o por estotro.

NINO: Éste es un simple villano

que desde Ascalón conozco;

2260

pues que Semíramis dél

gusta, mandarás, Andronio,

que le vistan de otra suerte;

no ande aquí en traje tan tosco.

CHATO: Vestida tengas el alma

2265

a penas de purgatorio.

Entra, Mandroño, a vestir

el soldado.

UNO: De aquí a poco.

TODOS: ¡Viva la que dio la vida **Dentro**

a nuestro rey generoso!

2270

ARSIDAS: Ya la música otra vez

suena, y ya se apean.

*Vuelven a tocar, y salen SEMÍRAMIS e IRENE con muchas galas
y damas*

NINO: Dichoso
yo, que merecí adorar
dos beldades en un solio,
dos soles en una esfera 2275
y dos diosas en un trono.
SEMÍRAMIS: Más dichosa es quien de vos
tuvo aplausos tan heroicos.
CHATO: (¿Quién no dirá que mi ama **Aparte**
siempre trajo aquel adorno? 2280
Pues yo me acuerdo de cuando
eran pellejos de un lobo.
Pero ¡cómo esas pellejas
vemos hoy cubiertas de oro!)
NINO: ¿Qué te ha parecido, hermosa 2285
Semíramis, bello monstruo
de Asia, a cuyos rayos son
tibios los rayos de Apolo,
de la famosa ciudad
de Nínive, del adorno 2290
de sus muros y sus calles,
y comercio populoso?
SEMÍRAMIS: Sí he visto, señor, y tengo
de decir la verdad; todo
cuanto hasta ahora he visto en ella... 2295
NINO: ¿Qué?
SEMÍRAMIS: ...me ha parecido poco;
mas no me espanto, porque
objeto es más anchuroso
el de la imaginación 2300
que el objeto de los ojos.
Imaginaba yo que eran
los muros más suntüosos,
los edificios más grandes,
los palacios más heroicos, 2305
los templos más eminentes
y todo, en fin, más famoso.
CHATO: (Tan loco nos venga el año **Aparte**
cuando siembre mis rastros.)
IRENE: En las entrañas nacida 2310
de un monte, en el seno bronco
de unos peñascos criada,
¿ánimo tan generoso
y espíritu tan altivo

engendraste? 2315

SEMÍRAMIS: Sí; que como
pude allí discurrir mucho,
no me contenté con poco.

IRENE: Entra, pues, en mis jardines
a ver si, ufanos y hermosos,
te agradan. (Mas ¡qué cansada **Aparte** 2320
voy, no de mis celos solos,
sino de haber oído tantos
desvanecimientos locos!)

Vanse IRENE y las damas

SEMÍRAMIS: (¿Cómo en tan célebre día **Aparte**
Menón falta de mis ojos? 2325
Mas ¿para qué le echo menos,
si tantos aplausos logro
sin él? Como éstos no falten,
lo demás importa poco.)

Vase SEMÍRAMIS

NINO: Recatad, afectos míos, 2330
la dulce llama que escondo;
que aun no es tiempo que sopladas
sus cenizas del favonio,
de amor el fuego descubran
que arde ocultamente sordo. 2335

CHATO: Señor Mandroño, ¿es ya hora
de que nos vamos nosotros?

UNO: ¿Vos, sabéis qué es?

CHATO: ¿Qué? Priesa
de haber de vestirse un roto.

Vanse y sale MENÓN

MENÓN: De Siria el gobernador 2340
ésta envía con un propio.

ARSIDAS: (¡Ay, perdida prenda mía! **Aparte**

NINO: Está bien...

MENÓN: (¡Ay dueño hermoso!) **Aparte**

NINO: ...que antes que para otra cosa sepa,

el olvido que os propongo, 2345
quiero saber en qué estado
está.

MENÓN: En el que estaba propio.

NINO: ¿Qué es?

MENÓN: Que haré cuanto pudiere;
mas juzgo que puedo poco.

NINO: Pues habéis de poder mucho. 2350

Dad la carta a Arsidas; todos
los despachos por su mano
lleguen a mí; que ya él solo
me acierta a servir.

ARSIDAS: Tus plantas
me da a besar. 2355

MENÓN: No lo ignoro;
pero mandadle a él lo fácil,
y a mí lo dificultoso.

NINO: Venid conmigo a saber
si lo es o no cuidadoso. 2360
Vos leedla; y vedme, agora
cualquier despacho estorbo.

Vase NINO

MENÓN: Tomad; y si acaso puede
un desdichado a un dichoso
dar algo, sea un consejo;
y es que, atento, cuerdo y pronto 2365
serváis, sin enamoraros,
porque lo perderéis todo.

Vase MENÓN

ARSIDAS: Bueno es el consejo; pero
ya es muy tarde cuando le oigo,
pues yo solamente sirvo 2370
porque otra hermosura adoro.
¡Con qué temores que dudo!
¡Oh pliego, tu nena rompo!

Lee

"Gran señor: Estorbato, Rey de Batria,

viendo que a los umbrales de su patria 2375
 victorioso llegaste,
 y que aquella conquista perdonaste,
 soberbio y presumido
 que sea temor lo que omisión ha sido.
 Con esto, y con que a él se pasó 2380
 huyendo Lidoro, Rey de Lidia, pretendiendo
 el uno de su imperio apoderarse
 segunda vez, y el otro en Siria entrarse,
 ejércitos previenen,
 y como en tal confianza se mantienen 2385
 todos los naturales,
 divisos y parciales,
 a su rey esperando,
 sospechosos están, y yo aguardando
 la invasión. Pocas son las fuerzas mías 2390
 si tú, señor, socorro no me envías."

¿Quién se habrá visto jamás
 tan confuso y tan dudoso,
 pues vengo a ser hoy conmigo
 secretario de mí propio? 2395
 Como a la Batria pasase
 deshecho, vencido y roto,
 habrá corrido esta voz
 que con Estorbato torno.
 ¿Qué haré? ¿Diré al rey quién soy? 2400
 No; que de mí sospechoso,
 querrá asegurar conmigo
 aqueste nuevo alboroto.
 Callaré oculto hasta que
 la ocasión descubra el modo, 2405
 que mejor me esté. ¡Oh, Irene,
 por ti en qué empeños me pongo!

Vase, y salen IRENE, SEMÍRAMIS y damas

IRENE: ¿En fin, que nada te agrada
 de un sitio tan deleitoso?
 SEMÍRAMIS: Es el desvanecimiento 2410
 tal que en estas cosas pongo,
 que pienso hacerlas mayores
 en siendo Menón mi esposo.

IRENE: ¿Estás muy enamorada
de él, Semíramis? 2415

SEMÍRAMIS: Conozco
que debo a Menón, señora,
todas las dichas que gozo;
y como de agradecida
hay un término tan corto
a enamorada, decir 2420
que lo estoy será forzoso;
si bien es mi presunción
tal, que...

IRENE: Dilo.

SEMÍRAMIS: Que me corro
de que haya de ser mi dueño
quien es vasallo de otro. 2425
IRENE: Salíos todas allá fuera.

Vanse las damas

IRENE: Ya, Semíramis, que toco
esta plática, no puedo
dilatarse más mis enojos;
y así, antes que me preguntes 2430
porqué a este empeño me arrojo
ni qué me obliga, te mando
que desde este instante propio
estés persuadida a que
no ha de ser Menón tu esposo; 2435
porque, aunque vasallo, tiene
dueño, si no tan hermoso,
menos ingrato y más noble,
menos vano y más heroico.
Si el rey casarte mandare, 2440
con desdén ceremonioso
has de fingir que no tienes
gusto en este desposorio;
y a él le has de dar a entender
que le aborreces, de modo 2445
que, viéndose aborrecido,
aborrezca; pues no ignoro
que sabe una ingratitud
pasarse de amor a odio.
Y pues el rey hoy por este 2450

jardín ha venido, torno,
 Semíramis, a decirte
 que en esa puerta me pongo,
 sólo a mirar de la suerte
 que tus labios y tus ojos 2455
 empiezan a introducir
 los desdenes rigurosos
 de tu fingida mudanza.
 Y así, por ahora sólo
 te advierto que desde aquí 2460
 todas las acciones noto.

Escóndese IRENE, y salen NINO y MENÓN

NINO: Esto ha de ser porque está
 Semíramis ya aquí, y logro
 tan buena ocasión. Detrás
 de aquestas murtas me escondo. 2465
 Llega, dándole a entender
 cuánto es tu afecto muy otro;
 advirtiéndome, que me quedo
 donde cuanto digas oigo.

Escóndese el rey

SEMÍRAMIS: (¿Habrà rigor más violento?) **Aparte** 2470
 MENÓN: (¿Trance habrá más riguroso?) **Aparte**
 SEMÍRAMIS: (¿Que aya de dar a entender **Aparte**
 yo que ingrata correspondo?)
 MENÓN: (¿Que haya de decir por fuerza **Aparte**
 yo, que lo que estimo enojo?) 2475
 SEMÍRAMIS: (Sí, pues así le aseguro.) **Aparte**
 MENÓN: (Sí, pues así la reporto.) **Aparte**
 SEMÍRAMIS: (Aunque, si a la ira advierto...) **Aparte**
 MENÓN: (Aunque, si atiendo a mi enojo...) **Aparte**
 SEMÍRAMIS: (...que de la envidia de Irene **Aparte** 2480
 dentro de mi pecho formo...)
 MENÓN: (...que de los celos del rey **Aparte**
 dentro de mi alma lloro...)
 SEMÍRAMIS: (...en fingir que le aborrezco...) **Aparte**
 MENÓN: (...en decir que no la adoro...) **Aparte** 2485
 SEMÍRAMIS: (...sospecho que no haré mucho.) **Aparte**
 MENÓN: (...presumo que haré muy poco.) **Aparte**

IRENE: (Ya se han visto. ¡Celos, tenga **Aparte**
piedad mi industria en vosotros!)

NINO: (Ya se hablan. ¡Consiga, celos, **Aparte**
mi pena algún desahogo! 2490

SEMÍRAMIS: En mucho estimo, Menón,
hoy a los cielos piadosos
esta ocasión que me han dado
de hablaros en mis enojos; 2495
que a dilatarse un instante,
presumo que escandalosos
reventaran el volcán

de mi pecho, dando asombros
al cielo, hasta que llegase 2500
o lo ardiente o lo ruidoso
de mis quejas a deciros
que, ofendida de vos, torno
por consejo a aconsejaros
no tratéis de ser mi esposo. 2505

IRENE: (No entra mal en el despecho **Aparte**
Semíramis.)

MENÓN: (¡Rigurosos **Aparte**
cielos! Si ella no ha sabido
que el rey está oyendo, ¿cómo
me habla con tanto rigor? 2510

NINO: (¿Semíramis, ¡estoy loco!, **Aparte**
sale al paso a su mudanza?)

MENÓN: (¡Que sea, ¡ay de mí!, forzoso, **Aparte**
siendo sus enojos falsos,
hacer ciertos sus enojos!) 2515

Semíramis, aunque tengas
quejas de mí, y aunque ignoro
la ocasión, no te he de dar
(¡quién vio más terrible ahogo!) **Aparte**
satisfacciones, porque 2520

no puedo. (Atiende a mis ojos, **Aparte**
hermoso imposible mío.)
Esto a las quejas respondo;
y en cuanto a que ser no quieras
mi esposa, yo te perdono 2525
el desaire... (No hago tal.) **Aparte**
de decírmelo en mi rostro;
pues con eso has excusado

que yo te diga lo propio.

SEMÍRAMIS: ¿Que tú lo dijeras?

2530

MENÓN: Sí.

IRENE: (¡Él la desprecia! ¡Qué oigo!) **Aparte**

NINO: (No empieza a fingirlo mal.) **Aparte**

SEMÍRAMIS: (Si él, ¡Cielo!, está tan remoto **Aparte**

de que Irene me está oyendo,

¿cómo me habla deste modo?)

2535

Pues si vos tan consolado

estáis, que de mis enojos

aun no preguntáis la causa,

no añadamos unos a otros.

Id con Dios.

2540

MENÓN: Quedad con Dios.

Hacen que se van

SEMÍRAMIS: (¡Qué sin afecto amoroso **Aparte**

me llega a hablar y se vuelve!)

MENÓN: (¡Con qué seco desahogo **Aparte**

me deja ir y no me llama!)

SEMÍRAMIS: (Pero el callar es forzoso.) **Aparte**

2545

MENÓN: (Pero el sufrir es preciso.) **Aparte**

SEMÍRAMIS: (¡No hubiera un estilo como **Aparte**

hablar callando!)

MENÓN: (¡No hubiera **Aparte**

de callar hablando un modo!)

A IRENE

SEMÍRAMIS: Para la primera vez

2550

que a servirte me dispongo,

bien entablado he dejado

el temor.

IRENE: Ya lo conozco;

pero quisiera que fuese

más declarado el oprobrio.

2555

SEMÍRAMIS: ¿Más?

IRENE: Sí.

A NINO

MENÓN: Para la primera

lección que de olvido tomo,

¿no la he repetido bien?

NINO: Sí, pero la has dicho poco.

MENÓN: Pues yo creí que era mucho,

2560

y aun de lo mucho me asombro.

A SEMÍRAMIS

IRENE: Vuélvele a llamar, y asienta

que no se trate en ser tu esposo.

A MENÓN

NINO: Vuélvela a hablar; dila que

no has de hacer el desposorio.

2565

SEMÍRAMIS: Sí haré. (Hablen mis sentidos **Aparte**
aquí, cumpliendo con otros.)

MENÓN: Sí haré. (Mi dolor conmigo **Aparte**
cumpla aquí, hablando en mí propio.)

SEMÍRAMIS: Menón.

2570

MENÓN: Semíramis.

SEMÍRAMIS: Pues

¿a qué tornáis aquí?

MENÓN: Torno,

yo no sé a qué. Decid vos,

¿porqué me nombráis?

SEMÍRAMIS: Os nombro

porque... Pero ¿qué sé yo?

Cuando andáis tan cauteloso

2575

para deciros que os llamo...

por deciros que me corro

de haberos dado esperanza

de que seréis tan dichoso

que jamás me merezcáis.

2580

MENÓN: Pues yo volvía a eso propio.

SEMÍRAMIS: Sí; mas quiero yo decirlo;
vos no lo digáis.

MENÓN: En todo

opuestos parece; que hoy,

ingrato imposible, somos;

2585

pues yo no decirlo quiero,

y que vos lo digáis tomo

por partido.

SEMÍRAMIS: ¿Qué os obliga?

MENÓN: No sé. ¿Y vos?

SEMÍRAMIS: También lo ignoro.

MENÓN: Decidlo vos; que quizá
2590
tenéis...

SEMÍRAMIS: ¿Qué?

MENÓN: ...menos estorbo.

SEMÍRAMIS: Quizá mayor.

MENÓN No es posible.

SEMÍRAMIS: No os entiendo.

MENÓN: Yo tampoco;

mas si vierais lo que paso...
2595

SEMÍRAMIS: Si supierais lo que escondo ...

MENÓN: ...vierais...

SEMÍRAMIS: ...supierais...

MENÓN: ...que yo...

SEMÍRAMIS: ...que yo...

MENÓN: ...siento...

SEMÍRAMIS: ...sufro...

IRENE Y NINO: (¿Qué oigo!) **Aparte**

SEMÍRAMIS: ...porque...

MENÓN: Decid.

SEMÍRAMIS: Estoy muda;

hablad vos.
2600

MENÓN: Estoy dudoso.

SEMÍRAMIS: Pues adiós.

MENÓN: Adiós, pues. Idos.

(Pero así el silencio rompo.) **Aparte**

Vos por esta parte.

SEMÍRAMIS: Idos

por estotra.

IRENE: ¡Necia!

NINO: ¡Loco!

*Truécanse, y al entrar, MENÓN halla a IRENE y SEMÍRAMIS al
rey*

IRENE: ¿Qué has dicho?
2605

NINO: ¿Qué has hecho?

SEMÍRAMIS: Yo,

nada he dicho.

MENÓN: Yo tampoco.

IRENE: ¡Señor!

NINO: ¡Irene!, ¿tú aquí?

SEMÍRAMIS: ¡Muerta estoy!

MENÓN: ¡Estoy absorto!

IRENE: Sí, señor, (Disculpad, cielos, **Aparte**
esta sospecha en mi abono.) 2610
porque a Semíramis dije
que, aunque haya de ser su esposo
Menón, estando conmigo
no se atreva a hablar de modo
que el respeto de mi sombra 2615
peligrar pueda en un solo
átomo; y así escuchaba
ofendido mi decoro.

NINO: Yo no escuchaba por eso;
que, habiendo tan alevoso 2620
descubiértome Menón,
responderé de otro modo;
pues él, Semíramis, quiere,
que vos sepáis que os adoro.

SEMÍRAMIS: (¿Qué es esto, cielos? ¡De mí **Aparte**
enamorado el rey! ¿Qué oigo?) 2625

NINO: Semíramis, yo he querido
salvar la voluntad mía
de especie de tiranía.
A este fin he prevenido 2630
facilitar el olvido
de Menón, por merecer,
sin ser yo tirano, ser
dueño de mi voluntad,
fiando de su amistad 2635
aún más que de mi poder.
El lance de hoy es testigo
del estado de los dos.
Por andar fino con vos,
traidor ha andado conmigo. 2640
No que os quiera le castigo,
que fuera culpar mi amor
dar el suyo por error;
que me ofenda, sí, y es justo;
pues quien es traidor al gusto 2645
a todo será traidor.
¡Hola!

Sale ARSIDAS

ARSIDAS: Señor.

NINO: A esa fiera

desconocida e ingrata,
que a quien la alimenta mata,
las armas quitad, y muera

en la prisión más severa
de Nínive; su castigo,

que será escarmiento, digo,
de toda Siria, pues hallo
ser malo para vasallo
quien no es bueno para amigo.

MENÓN: Esta, señor, es mi espada;
que no puedo en trance igual,
darte mejor memorial
que ella de sangre bañada.

Mira ya a tus pies postrada
la que fue rayo de Oriente;
sólo pido que, prudente,
adviertas que rayo ha sido,
y que, así, no habrá ofendido
a Júpiter eminente.

Todo mi delito es
que Amor hiciese delito.

Tu perdón no solicito;
antes, te pido me des
una y muchas muertes; pues
tan firme me considero

en el afecto primero,
que estimo el rigor; que ya
lo que padezca será
testigo de lo que quiero.

El rey, Semíramis bella,
porque te adoro, se ofende.

¿Qué prende en mí, si no prende
también conmigo a mi estrella?

¿Ella no me influye? ¿Ella
no es astro del cielo? Sí.

Pues ¿qué importará que aquí
prisión den a mi pasión,
si también en mi prisión
sabrás mi estrella de mí?

Y ¿qué es estar preso? Muerto
tengo de estarte adorando;
que si las estrellas, cuando
luz recibieron, es cierto 2690
crian su influjo, hoy advierto
que, antes de llegar yo a ellas,
si quisieron las estrellas
mi amor, que en ellas está,
después y antes durará 2695
todo lo que duren ellas.
NINO: Llevadle de aquí. Mas no;
dejadle. Cobra tu acero;
que otra experiencia hacer quiero
yo de cuanto valgo yo. 2700
¡Semíramis!

SEMÍRAMIS: (¿Quién se vio **Aparte**
en tal duda?)

NINO: Aunque pudiera
conseguir de otra manera
de tu hermosura el favor,
quiero deber a mi amor 2705
lo que a mi poder debiera.
En tu libertad estás;
que yo no he de ser tirano.
Si a Menón le das la mano,
a un infeliz se la das, 2710
en cuyo estrago verás
las mudanzas de la luna;
que si mi suerte importuna
su amor no puede quitarle,
podrá, a lo menos, negarle 2715
los bienes de la Fortuna.
De mi gracia despedido,
de mi Corte desterrado,
de mis imperios echado,
de mi gente aborrecido, 2720
mísero, triste, abatido,
ha de vivir, sin honor,
sin amparo y sin favor.
Si con esto quieres ser
su mujer, sé su mujer; 2725
que yo moriré de amor.

MENÓN: Semíramis, si es que aquí

quieres ser agradecida,
acuérdate que la vida
y el segundo ser te di. 2730

NINO: Que tú me la diste a mí,
y que a pagarla me atrevo,
te acuerda también.

MENÓN: Yo llevo
ventaja.

NINO: Si a esto te mueves...

MENÓN: Págame lo que me debes. 2735

NINO: Cobra lo que yo te debo.

MENÓN: ¿Qué blasón más celebrado
tendrá tu famoso nombre,
que poder hacer a un hombre
dichoso de desdichado? 2740

NINO: Porque sea infeliz tu hado,
no te haga infeliz a ti.

IRENE: Tiempo de pensarlo aquí
la dad.

SEMÍRAMIS: No le he menester
a lo que he de responder, 2745

NINO Y MENÓN: Luego ¿ya lo sabes?

SEMÍRAMIS: Sí.

Menón, aunque agradecida
a tus finezas me siento,
ningún agradecimiento
obliga a dejar perdida 2750

toda la edad de una vida;
que el que da al que pobre está,
y con rigor cobra, ya
no piedad, crueldad le sobra;
pues aflige cuando cobra 2755

más que alivia cuando da.

Si ya tu suerte importuna,
si ya tu severo hado
pródigos han disfrutado
lo mejor de tu fortuna, 2760

la mía, que hoy de la cuna
sale a ver la luz del día,
la luz quiere; que sería
error que una a otra destruya;
y si acabaste la tuya, 2765

déjame empezar la mía.

Si de un vicio la inquietud,
 de una virtud el indicio,
 vuelve la virtud en vicio
 antes que el vicio en virtud, 2770
 más con la solicitud
 de mi vida vencer oso
 tu desdicha; que es forzoso
 que, una de otra acompañada,
 tú me hagas desdichada 2775
 y yo no te haga dichoso.
 La vida que te debí,
 con tomarla la pagué;
 por ti lo hiciste, pues fue
 antes de saber de mí. 2780
 La que yo a Nino le di
 la misma duda ha tenido;
 mas si él honrarme ha querido,
 ¿no será, Menón, error
 por seguir a un acreedor, 2785
 dejar a un agradecido?
 Del rey en desgracia estás,
 sin privanza y sin estado;
 fugitivo y desterrado,
 de su vista huyendo vas. 2790
 No puedo hacer por ti más
 hoy que el no ser tu esposa;
 que hermosa mujer, no hay cosa
 que tanto a un hombre le sobre,
 porque es sátira del pobre 2795
 el tener mujer hermosa.

Vase SEMÍRAMIS

NINO: Pues de tu esperanza estás,
 Menón, tan desengañado,
 para siempre desterrado
 hoy de Nínive saldrás, 2800
 sin que ya esperes jamás
 ver a Semíramis bella;
 que pues que te deja ella
 sin saberme tú obligar,
 no te quiero yo dejar 2805
 ni aun el consuelo de vella.

Vanse, y queda solo MENÓN

MENÓN: ¿Vivo o muero? Cierto es que si viviera,
este dolor, sin duda, me matara;
y si muriera, es consecuencia clara
que este dolor, sin duda, no sintiera. 2810
Luego vivo a sentir mi pena fiera
y muero a no sentirla. ¡Oh, quién se hallara
tan afecto a los dioses, que alcanzara
el querer y olvidar cuando él quisiera!
Privanza, honor, estado, rey y dama 2815
perdí, y sólo ha llegado a consolarme
que aun ha dejado qué perder mi estrella.
¿Alma no tengo? Sí; pues hoy la fama
condenado de amor podrá llamarme,
porque aun el alma he de perder por ella. 2820

*Vase, y sale CHATO, vestido de soldado ridículo, con espada y
plumas*

CHATO: ¡Señor! ¡Ah señor! ¡Señor!
Fuése, yendo paso a paso,
sin hacer de mí más caso
que de un enfermo un doctor;
que ésta es la cosa de que 2825
menos se le da, a fe mía,
pues viéndole cada día,
parece que no le ve.
Saber quije si es así
una voz que ahora corrió 2830
de que a Semíramis no
se le da un maravedí
de todo su amor, porque
la quiere el rey; y yo hallo
que haría mal en pescudallo, 2835
supuesto que yo lo sé;
que claro está que una dama
más del rey lo querrá ser,
que de otro propia mujer;
porque aquello de la fama 2840
es fama, y póstuma ya,
que ha mil días que murió;

o si no, dígallo yo,
o mi mujer lo dirá.
¿Qué importa a los que me ven
ser de ella expulso marido,
si yo ando en traje lucido,
como bien y bebo bien?

2845

Sale SIRENE

SIRENE: (Hasta que encuentre con él, **Aparte**
toda Nínive he de andar,
y aun en palacio he de entrar.
Pescudarle quiero a aquél
que allí está, si le vio acaso.)
Soldado, decidme vos...

2850

CHATO: (¡Mi mujer es, vive Dios!) **Aparte**
SIRENE: ...si habéis visto...

2855

CHATO: (¡Lindo paso!) **Aparte**

SIRENE: ...a uno que se llama Chato.
Tras Semíramis ha un mes
que vino, por señas que es
grandísimo mentecato.

2860

CHATO: ¡No le conozco, par Dios!
Que un chato es, que aquí ha venido,
narigón tan entendido,
que no se acuerda de vos.

2865

SIRENE: ¡Ay Chato del alma mía!
¿Esto es lo que yo en ti tengo,
cuando sola a verte vengo?

2865

CHATO: ¿Sola?

SIRENE: Sin más compañía
que mis lágrimas no más.

2870

CHATO: ¡Qué amor! Esto sí es tener
un hombre honrada mujer.

SIRENE: ¡Qué bravo soldado estás!
No te había conocido.

CHATO: Por eso me habrás buscado;
que más un bravo soldado
vale, que un manso marido.

2875

SIRENE: Ya la malicia es en balde;
que ya Floro se ausentó.

CHATO: ¿Y a falta de buenos, yo
so buscado para alcalde?

2880

Pues por adonde venís,
Sirene, os podéis tornar,
que acá hay mucho que pensar,
y aguarda Semíramis.

SIRENE: Tras ti he de ir.

2885

CHATO: Y yo enojado
más de una hora pienso estar;
que esto es saber castigar.

Vase CHATO

SIRENE: Pues, para ésta, menguado...

Vase SIRENE. Salen NINO y ARSIDAS

NINO: ¿Eso contiene la carta?

ARSIDAS: Esto la carta contiene.

2890

NINO: No me da cuidado el ver
que Estorbato guerra intente
contra mí, cuanto pensar
que Lidoro con él vuelve.
Por mi general te nombro,
y así, a partirte resuelve
a toda priesa.

2895

ARSIDAS: Tus plantas
beso humilde; que bien puedes
crear, mientras yo te sirvo,
que Lidoro no te ofende.

2900

NINO: Después trataremos de esos
despachos, y agora vete;
que pues ya la oscura noche
las alas nocturnas tiende,
coronado de esperanzas
mi amor, hasta que desprecie
Semíramis a Menón,
hablarla a solas pretende,
porque el favor no embarace
la asistencia de más gente;
y así, mientras yo a su cuarto
voy, tú desde aquí te vuelve.

2905

2910

Vanse ARSIDAS y NINO. Sale MENÓN

MENÓN: Pisando las negras sombras,
imágenes de mi muerte,
con la llave que tenía 2915
de los jardines de Irene,
a Semíramis veré;
que aun el metal muchas veces,
siendo inanimado, ignora
a qué nace; dígallo éste, 2920
labrado para favores,
logrado para desdenes.
Hablarla pienso; porque
antes que de ella me ausente.
El tropel de mis desdichas 2925
me aconseja que me queje
de su ingratitud; que al fin
un ofendido no tiene
ni más favor que le ampare,
ni más duelo que la vengue. 2930

Sale NINO

NINO: Noche, aunque siempre hayas sido
tercera de hurtos alevés,
sólo esta vez de hurtos nobles
tercera también. No siempre
tu horror induzca a los males; 2935
guía un día hacia los bienes.
MENÓN: Entraré en su cuarto, pues
informado de que es éste
estoy ya; y el corazón
lo dijera sin saberle. 2940
NINO: Éste es su cuarto; mejor
dijera la esfera breve,
adonde en golfo de flores
el sol más hermoso duerme.
MENÓN: ¡Oh centro de mi esperanza! 2945
NINO: ¡Oh patria de mis placeres!
MENÓN: ¡Qué triste piso tu umbral!
NINO: Tu friso toco, ¡Oh, qué alegre!
MENÓN: Pasos siento.
NINO: Un bulto miro.
MENÓN: Ya me es forzoso volverme. 2950
NINO: Ya me es forzoso seguirle.

Aunque recatado intentes
huír, aborto de las sombras,
tengo de saber quién eres!

MENÓN: La voz es del rey. Aquí
no hay resistencia más fuerte
que el huir. ¡Quieran los dioses
que ya con la puerta acierte!

2955

Vanse, y vuelve NINO con la espada desnuda

NINO: Sin darme respuesta alguna,
cobarde la espalda vuelve.
Sabré quién es. ¿Quién al culto
sagrado de estas paredes,
licenciosamente osado,
a tales horas se atreve?

2960

Vuelve a salir MENÓN

MENÓN: Perdí el tino. ¡Hojas y ramas,
pues sois de Amor delincuentes,
toda la vida abrazadas,
en vuestro centro escondedme!

2965

NINO: No podrán; que a mucha luz
te sigue mi fuego ardiente.

2970

MENÓN: Yo no he de sacar la espada.
Por esta puerta es bien que entre,
a ver si encuentro por dónde
me arroje, aunque me despeñe
sobre las ondas del Tigris.

2975

NINO: Mal el huir te defiende;
que aunque huyas como cobarde,
te sigo como valiente.

SEMÍRAMIS: Pasos oigo y voces. Dadme
una luz. Salir intente.

2980

¿Quién aquí? ¿Menón, qué es esto?

MENÓN: Venir yo a buscar mi muerte;
y haberla hallado, que es harto,
siendo infelice.

NINO: ¿Tú eres,
traidor? Mas ¿quién sino tú
fuera traidor tantas veces?

2985

MENÓN: Sí; pero traición de amor,

traición que honra más que ofende.
NINO: ¿No te mandé que salieras
de Nínive? 2990

MENÓN: Obedecerte
quise. Salí; mas no hallé
otro refugio sino éste.
NINO: ¿Por dónde entraste?
MENÓN: No sé.
NINO: Aunque es tu honor, darte muerte
yo, traidor, muere a mis manos. 2995

SEMÍRAMIS: No le mates, señor, tente.
MENÓN: Suspende la ira, si es que
celos del ruego no tienes.
NINO: No; que son mis celos nobles,
y rogados se suspenden; 3000

que si el vengarme interés
es mío, cuando eso fuere,
es interés del respeto
de Semíramis el verse
obedecida; y así, 3005

entre los dos intereses,
quiero ser rebelde al mío
por ser al suyo obediente.
La vida te doy; levanta,
pues Semíramis lo quiere. 3010

SEMÍRAMIS: Yo lo estimo, por pagarle,
señor, y porque me deje,
viéndose ya en paz conmigo;
que si una vida le debe
mi ser, dándole otra vida, 3015

ya ningún derecho tiene
contra mí; y así, Menón,
pues en paz estamos, vete,
y déjame que yo logre
de mi destino la suerte. 3020

NINO: Eso no; que es una cosa
que a darle la vida llegue,
y otra que no llegue a darle
castigo; y así se medie;
que viva, pues tú lo mandas, 3025

pero en prisión, pues me ofende.
La escuadra que está de guarda
en este cuarto de Irene,

di, Silvia, que mando yo
que hasta estos jardines entre. 3030

SILVIA pone la luz en un lado y se va

MENÓN: Si me prendes, no me das
vida, sino civil muerte.
SEMÍRAMIS: Tenga, señor, libertad,
siquiera por intereses
de la vida que me dio. 3035
NINO: Ya está libre. ¿Qué más quieres?
Y aun más he de hacer por ti.
Si otra vez volviere a verte
en su vida, le perdono,
para que nunca te quede 3040
que pedirme más por él.

Salen los SOLDADOS con hachas

SOLDADO: ¿Qué me mandas?
SEMÍRAMIS: Piadoso eres.
NINO: Ya, que saquéis a Menón
de palacio solamente,
y con vida y libertad 3045
le dejad donde él quisiere.
Pero mirad; de vos fío...

Habla aparte el rey NINO con el SOLDADO

MENÓN: ¡Oh fiera, lo que me debes!
SEMÍRAMIS: ¿Te ha dejado libre?
MENÓN: Sí.
SEMÍRAMIS: (¡Cuánto un acreedor ofende!) **Aparte** 3050
NINO: ¿Habéisme entendido ya?
SOLDADO: Y se hará de aquesa suerte.
Vamos.

MENÓN: Mucho temo, aunque
libertad y vida lleve,
Semíramis, que en mi vida 3055
yo no he de volver a verte.

Vanse MENÓN y los SOLDADOS

NINO: Semíramis.

SEMÍRAMIS: Gran señor.

NINO: ¿Hay más en que obedecerte?

SEMÍRAMIS: Mejor dirás en que honrarme.

NINO: Pues estás servida, llegue 3060

agradecido mi pecho

a dar una y muchas veces

los brazos por la elección

que hoy en quedarte...

SEMÍRAMIS Detente, 3065

señor, que si agradecida

a tus honras y mercedes

me mostré, de mi fortuna

logrados los accidentes,

que favorables conmigo 3070

se mostraron, cuando pienses

que son favores de amor,

más que me ilustran, me ofenden.

NINO: Semíramis, un afecto

persuadido fácilmente 3075

a una dicha, mal de aquel

concepto se desvanece.

Yo creí que eran favores

hechos a mi amor haberte

quedado en palacio, y ya 3080

más creeré que son desdenes.

En mi poder estás hoy;

yo te adoro neciamente;

dejaré a tu rendimiento

mi ventura. 3085

SEMÍRAMIS: No lo intentes;

que primero que de mí

triunfe Amor, me daré muerte.

NINO: Detendréte yo las manos.

SEMÍRAMIS: Soltarélas yo.

NINO: Mal puedes;

que las prisiones de amor

no se rompen fácilmente. 3090

SEMÍRAMIS: Sí hacen, sí, cuando la lima

del honor sus hierros muerde.

NINO: Yo te adoro.

SEMÍRAMIS: Tú me agravias.

NINO: Yo te estimo. 3095

SEMÍRAMIS: Tú me ofendes.
 NINO: Venceráte mí porfía.
 SEMÍRAMIS: Sabrá mi honor defenderme.
 NINO: Si entre mis brazos estás,
 ¿de qué suerte?

Sácale la daga SEMÍRAMIS

SEMÍRAMIS: De esta suerte.
 Dándome muerte tu acero. 3100
 NINO: Prodigiosa mujer, tente;
 que ya en mi sangre bañado
 estoy, viendo, osada y fuerte,
 esgrimir contra mi vida
 iras y rayos crüeles. 3105
 ¡Mi mismo cadáver, cielos,
 miro en el aire aparente!
 Pálido horror, ¿qué me sigues?
 Sombra infausta, ¿qué me quieres?
 ¡No me mates, no me mates! 3110
 SEMÍRAMIS: ¿Qué te acobarda? ¿Qué temes,
 señor, si este acero sólo
 contra mí sus filos vuelve?
 Contra mi pecho le esgrimo,
 no contra ti. No receles, 3115
 pues a mi lealtad noble y a él
 juntos a tus pies nos tienes.
 NINO: ¿Qué ilusión, qué fantasía,
 formada en el aire leve,
 de mi muerte imagen triste, 3120
 ya en sombras se desvanece?
 Sin duda, alguna deidad,
 mujer, en tu amparo tienes,
 que con agüeros te guarda,
 con anuncios te defiende, 3125
 No quiero favor violento
 de tus brazos; vuelve, vuelve
 ese acero a mi poder,
 --¡con qué temor llego a verle!--
 que mi palabra te doy 3130
 que tu hermosura respete.
 Mas si tampoco es posible

que sin ella viva y reine,
haya un medio que se oponga
entre gozarte y perderte. 3135
SEMÍRAMIS: ¿Qué medio, si es imposible?
Que el Cielo mi honor defiende.
NINO: El perderte como amante,
pues que los dioses lo quieren,
y gozarte como esposo. 3140
SEMÍRAMIS: ¿Qué dices?
NINO: Lo que ha de verse.
SEMÍRAMIS: El ser tu esclava serán
mis rayos y mis laureles.
NINO: Verá el mundo en tus aplausos
cuánto a los dioses les debes. 3145
SEMÍRAMIS: Hija soy de Venus, y ella
mis fortunas favorece.
(Yo haré, si llego a reinar, **Aparte**
que el mundo a mi nombre tiemble.)

Vanse, y sacan los SOLDADOS a Menón, sacados los ojos

MENÓN ¡Ay infelice de mí! 3150
Decidme, ¡ay, hado inclemente!
¿Dónde me lleváis, después
que tiranos y crüeles
me habéis sacado los ojos?
SOLDADO: Mandato del rey es éste. 3155
Él nos dijo que en la parte
que tú, Menón, escogieses,
te dejáramos con vida
y libertad de esta suerte.
Tú a las puertas del palacio 3160
dices que quedarte quieres;
en ellas estás, y en ellas
libertad y vida tienes.
El rey cumplió su palabra;
de nosotros no te quejes. 3165

Vanse los SOLDADOS

MENÓN Su palabra, es la verdad,
cumplió el rey; mas con traición,
pero, ¡oh tirana impiedad!

¿Qué muerte hay ni qué prisión
 como aquesta oscuridad? 3170
 Mortales, si ya de aquí
 huyó la tiniebla fría
 de ese celestial rubí,
 y es para todos de día,
 aun de noche es para mí. 3175
 Llorad, llorad la importuna
 suerte que en mi fe contemplo;
 sentid con piedad alguna;
 venid a ver un ejemplo
 del honor y la Fortuna. 3180
 El que envidia daba ayer,
 mayor lástima os dé hoy;
 muévaos a piedad el ver
 que ciego y que pobre voy
 pidiendo para comer. 3185
 En tragedia tan esquiva,
 sólo el consuelo reciba de
 lastimaros con ella.
 VOCES: La gran Semíramis bella, **Dentro**
 Reina del Oriente, ¡viva! 3190
 MENÓN: ¿Qué dulces ecos despojos
 son del aire repetidos?
 Ya son menos mis enojos,
 pues me dejó mis oídos,
 ya que me quitó los ojos. 3195
 "Semíramis" entender
 pude, y "reina." ¡Qué placer!
 Mas, ¡ay de mí!, ¡qué pesar!
 Que hasta no verla reinar
 no fue pérdida el no ver. 3200
 ¿Quién me dirá qué es aquello?

Sale CHATO

CHATO: (No hay cosa como ser loco, **Aparte**
 si es que da en buen tema ello;
 es fácil, que poco a poco
 se va saliendo con ello. 3205
 Semíramis dio en que había
 de reinar, y ya este día

la van siguiendo su humor.)

MENÓN: Oh tú que pasas, si horror
no te da la suerte mía...

3210

CHATO: Perdona, hermano.

MENÓN: No soy
mendigo; repara en mí.

CHATO: No tengo qué dar, y voy
de prisa.

MENÓN: ¿Eres Chato?

CHATO: Sí.

¿Qué es esto que viendo estoy?

3215

¿Tú de esta suerte, señor?

MENÓN: Sí, amigo; que esto ha podido
de mi Fortuna el rigor.

Dime, ¿qué la causa ha sido
de este festivo rumor?

3220

CHATO: No sé si hablarte podré;
pero al fin la causa fue
que hoy el rey a la persona
de Semíramis corona
por esposa y reina.

3225

MENÓN: ¿Qué
te daré en albricias yo?
Solamente me dejó
por acaso mi desdicha
este diamante.

CHATO: Fue dicha
grandísima; pero no
hizo bien la suerte esquivar
en que no sea esta centella
tan grande como una criba.

3230

VOCES: La gran Semíramis bella, **Dentro**
Reina del Oriente, ¡viva!

3235

MENÓN: Segunda vez he escuchado
la voz.

CHATO: ¿Qué mucho, si está
en trono tan levantado,
cerca de aquí?

MENÓN: Tu cuidado,
Chato, me lleve hacia allá;
que si a verla no, si llego
a oírla, consuelo tendré.

3240

CHATO: (Ya del diamante reniego, **Aparte**

pues que ya por él seré
desde hoy mozo de ciego.) 3245
Mas ya desde aquí la altiva
fábrica del trono, y ella
y el rey se ven.

Suenan chirimías

MENÓN: ¡Suerte esquivia!
VOCES: La gran Semíramis bella, **Dentro**
Reina del Oriente, ¡viva! 3250

*Descúbrese un trono, y en él sentados NINO, SEMÍRAMIS, e
IRENE, ARSIDAS y gente*

NINO: ¡Viva! Y de aqueste eminente
laurel ciña su arbol,
dividido de mi frente;
y pues es reina del sol,
reina será del oriente. 3255

IRENE: Del tiempo dulces engaños
cuente tu posteridad
con felices desengaños,
de una en otra edad,
por siglos, y no por años. 3260

SEMÍRAMIS: El rendimiento y amor
con que tu luz reverencio,
por uno y otro favor
agradézcale el silencio,
que es el que sabe mejor. 3265

MENÓN: (Puesto que su voz oí, **Aparte**
también ella me oirá a mí.
El parabién la he de dar;
todo es perder el hablar
al modo que el ver perdí.) 3270

Gran Semíramis de Siria,
cuyos aplausos ilustres,
a par del mayor lucero,
edades eternas duren,
Menón fuí. Mi nombre digo, 3275
porque, al ver quién es, no dudes
la que me dejó las voces,
aunque me quitó las luces.

NINO: ¡Qué atrevimiento!

SEMIRAMIS: ¡Qué espanto!

IRENE: ¿Quién sin llanto el verle sufre! 3280

ARSIDAS: ¡Qué lástima!

SILVIA: ¡Qué desdicha!

MENÓN: Ufano de que te juren

hoy los imperios de Siria,

que a otro norte se divulguen,

llego a darte el parabién. 3285

Que fuí el primero que tuve

parte en tus aplausos,

sea el primero que pronuncie

tus grandezas; que el querer,

gran deidad, aunque me injuriez, 3290

que triunfes, vivas y reines...

pero aquí mi voz se mude,

no a mi arbitrio, sino al nuevo

espíritu que se infunde

en mi pecho; pues me obliga 3295

no sé quién a que articule

las forzadas voces, que

no vivas, reines ni triunfes.

Soberbiamente ambiciosa,

al que agora te constituye 3300

reina, tú misma des muerte,

y en olvido le sepultes,

siendo aqueste infausto día

universal pesadumbre

de los vivientes; y en muestra 3305

de que presagios le anuncien,

de cielos, astros y signos

la gran monarquía deslustren.

Dentro ruido de tempestad y truenos

NINO: Calla, calla, que parece

que hay deidades que te escuchen; 3310

pues obedientes se alteran,

con mortales inquietudes,

cielos, montes y elementos,

que a tus voces se confunden,

respondiéndote uno solo 3315

en idioma de las nubes.

SEMÍRAMIS: La fábrica de los cielos
sobre nosotros se hunde,
a cuyo estallido todos
los ejes del polo crujen. 3320

IRENE: Los montes contra los aires
volcanes de fuego escupen,
y ellos pájaros de fuego
crían, que sus golfos surquen.
El gran Tigris encrespado, 3325
opuesto al azul volumen,
a dar asalto a los dioses,
gigante de espuma sube.

Otra vez la tempestad

ARSIDAS: ¿Qué se nos ha hecho el sol,
que de nuestra vista huye? 3330

CHATO: La artillería del cielo
juega y pierde; pues ¡qué gruñe.

SEMÍRAMIS: De Venus y de Dïana
las competencias comunes
se vengan, pues cuanto ayuda
Venus, Dïana destruye. 3335

NINO: Pues no podrá; porque a mí
no hay agüeros que me turben.
Semíramis, a pesar
de los portentos que influye 3340
tu vida, tu esposo soy.

SEMÍRAMIS: Yo tu esposa, aunque procure
Dïana con estos asombros
quitar a mi fama el lustre. 3345

CHATO: Entre todo este alboroto,
vuelas mercedes escuchen.
Ya ven que esta loca queda
hecha reina; a sus ilustres
hechos, a sus vanidades
y su muerte no se dude; 3350
que con la segunda parte
os convida, Corte ilustre,
quien más serviros desea,
si aquestas faltas se suplen.

FIN DE LA PRIMERA PARTE DE LA COMEDIA

Calderón de la Barca, Pedro. "La hija del aire, Primera parte." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/la-hija-del-aire-primera-parte/>